Revista de Revistas

Año 1 - Nº 1 - Septiembre de 2013

Presentación

La **Revista de Revistas** es una meta revista, una revista que nos cuenta sobre las historias, trayectos y trabajos de otras revistas del Conurbano Bonaerense. La Revista de Revistas surge en el marco del Proyecto de Extensión "*El Sur también publica*. Construcción y fortalecimiento de redes de medios para la democratización de la comunicación" de la Universidad Nacional de Quilmes, con el objetivo de conocer y entrecruzar las trayectorias y producciones de diferentes publicaciones gráficas autogestivas y otras experiencias de la comunicación popular. *El Sur también publica*, un equipo integrado por estudiantes, graduad@s y docentes, busca fortalecer y difundir las experiencias de los medios gráficos de carácter alternativo de nuestra región.

La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, sancionada y promulgada en el año 2009 y el *Proyecto de Ley de Fomento para la Producción Independiente y Autogestiva de Comunicación Cultural por Medio Gráficos y de Internet*, son el producto y el camino trazado por diversos grupos sociales que lucharon y luchan por narrar una nueva historia, por democratizar la palabra y ampliar la ciudadanía. Es así como la **Revista de Revistas** también es un meta espacio: un espacio de expresión sobre otros espacios de expresión y ejercicio de la ciudadanía y la democracia. Las historias de los barrios del Conurbano, sus protagonistas y relatos traen a la **Revista de Revistas** bajo el brazo. Cada página es la esquina, la plaza, el cordón de la calle, la escuela, también es un birra, un picadito en la sociedad de fomento, una murga, un vecino, una militante, un mate, una lucha, muchas voces. Hubo una vez un poeta que escribió para que todo el mundo sepa que el sur también existe, hoy esta revista viene a completar la frase... el sur también escribe, el sur también publica.

04

Varela epistolar. La revista Palabras con historia nos trae cartas de Guillermo Davidson, primer intendente de Florencio Varela, y comparte parte de la historia de la revista.

13

Un 17 de octubre. De la mano de El Parque, el relato del choque entre dos trenes del Ferrocarril Roca que sufrió Quilmes en el año 1982, en el cual cerca de 30 personas perdieron la vida.

22

Si es Bayer, es bueno. Puertas adentro de El Tugurio, Osvaldo Bayer habla con Diáfora acerca del genocidio histórico a los pueblos originarios por parte del Estado y la necesidad de mantener las culturas étnicas.

Revista de Revistas es una publicación del Proyecto de Extensión "El Sur también publica. Construcción y fortalecimiento de redes de medios para la democratización de la comunicación". Universidad Nacional de Quilmes, 2011-2013.

Equipo de trabajo del Proyecto: Daniel Badenes, Leonardo Mora Doldán, Victoria Maniago, Luciana Cáceres, Marianela Di Marco, Nadia Beherens, Magalí Pérez Riedel, Jorge Forno, Sandra Piccinotti.

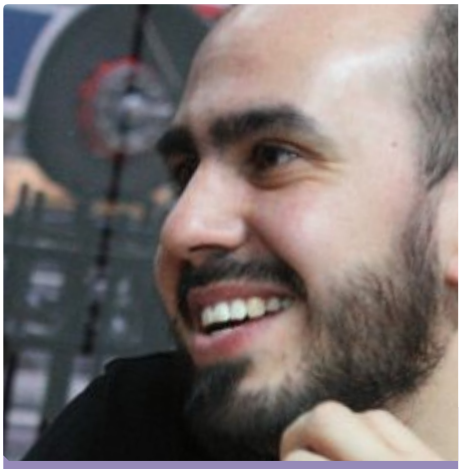
Participan de la Revista de Revistas: Caracoleando, Diáfora, El Parque, Furias, NAN, Palabras con Historia, Panxarama, Pelota de trapo, Vulva / **Textos propios, edición y corrección:** Luciana Cáceres, Victoria Maniago y Daniel Badenes / **Diseño:** Leonardo Mora Doldán / **Ilustración de tapa:** Juan Bertola / **Contratapa:** Leonardo Mora Doldán / **Impresión:** Grafitos, imprenta cooperativa de la obra del Padre Cajade.

07

La furia es bella. Dos relatos de lucha por la igualdad de género: la ruta de la Revista Furias y una entrevista a la artista y militante Susy Shock.

10

Plata pesada. La agencia de noticias Pelota de Trapo, surgida como iniciativa de un hogar de Avellaneda, nos comparte un artículo-obra-maestra y su historia de lucha por la democratización de la comunicación, en un lugar dónde la plata pesa más que mil palabras.



16

Panxa resfriada. Una editorial independiente y autogestiva de comics, relatos e ilustraciones. Este grupo de Quilmes, La Plata y Capital, que dice sí a la tapa dura pero también a la tapa blanda, nos trae un cuento que prometimos no adelantar.

18

Al compás de la villera. El periodismo y el gaucho paridos por el Conurbano. La NAN nos acerca a la obra del poeta Oscar Fariña, "El guacho Martín Fierro".

26

Salinger es Juan Domingo. Desde el conurbano, el viejo continente y la Pampa húmeda, l@s integrantes de la revista Vulva se presentan como un "círculo de escritores fracasados". A partir del círculo y el vicio, nos deleitan con una historia de antro, rollinga y padre de la democracia.

30

Ni un velo de Gil. Del santuario de Rosa a las páginas de Caracoleando, la historia del gaucho que desertó para no enfrentarse en armas a sus propios hermanos. El San la Muerte en el esternón, el verdugo devoto, la creencia popular y la tierra colorada hacen de Antonio el Gauchito Gil.

33

La feria es una fiesta. Nació acompañando un foro educativo y creció con la potencia de editoriales y revistas que oxigenan el mundo periodístico y literario. Te presentamos la "Fiesta del Libro y la Revista" de la UNQ, que este año tendrá "comedor literario" y una feria con forma de Rayuela.

34

Para la democracia. La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual puso el tema en agenda: la concentración de medios atenta con el derecho a la comunicación. Las revistas culturales, que sufren la tiranía de los dueños del papel y las distribuidoras, recogieron el guante: también los medios gráficos necesitan una ley democratizadora.

Sobres cruzando mares y cielos

Las cartas guardan secretos a develar por quien las recibe. Palabras escritas y escondidas, esperando ser liberadas de su encierro para transformarse en mensaje. Mensajes de amor o de negocios, relatos de viajeros, reflexiones a la distancia: las cartas pueden ser una rica fuente de información. Como la correspondencia que nos permite conocer fragmentos de la vida de una familia terrateniente de la zona, que dio el primer intendente a Florencio Varela, a fines del siglo XIX.

Un puñado de cartas recibidas tiempo atrás y entregadas por descendientes de la familia Davidson a la Asociación Amigos de la Capilla Escocesa, de Florencio Varela, permite conocer algunas intimidades de este clan, cuyo primer integrante –Juan (John)- llega a la Argentina en el primer tercio del siglo XIX.

Lamentablemente no se trata de una secuencia sino que son cartas discontinuas de Guillermo a su hermano Diego (James); habitante de Estancia Santo Domingo, propietario de grandes extensiones de campo en Quilmes y ex intendente del partido en que reside (Florencio Varela), el primero de los nombrados; médico y científico notable en Inglaterra, galardonado por la Reina, el otro.

El período que abarcan las esquelas va desde octubre de 1898 hasta junio de 1913 y han servido para conocer, en parte,

La revista

"Palabras con historia" es una publicación mensual de distribución gratuita, nacida en el distrito de Florencio Varela en mayo de 2002 para poner al alcance de los docentes información sobre el acontecer lugareño a través de los tiempos, los personajes que dieron nacimiento al Partido, la gente que lo habita, su fauna, su flora, su vida social.

"Historias y palabras de mi gente, de mi pueblo –dice en la nota editorial del N° 1- con el color de cada una de las voces de todos cuantos construyeron este hoy que compartimos. Historias que quizás ya conocimos u otras que aún no hemos escuchado y palabras que son documento y memoria, ladrillos de una obra en construcción: nuestra identidad".

Sus páginas también evocan fechas y hechos significativos para el país y textos elegidos de autores reconocidos, preferentemente aquellos que remitan a la geografía o la historia varelenses, como incentivo para fomentar la lectura y el conocimiento.

A partir de agosto de 2003 comenzó a incluir un suplemento –"Entre letras"- producido por el Centro de Investigaciones en Educación, con el auspicio de la Municipalidad local. En marzo de 2007 se transformó en "Entre letras y puntos", al incorporar la transcripción al sistema braille de su contenido, destinado a los estudiantes ciegos o disminuidos visuales severos integrados en las escuelas del Partido.

La periodista Graciela Linari es responsable de la redacción y dirección de la publicación desde sus inicios. Eventualmente incluye colaboraciones de autores locales o regionales, como el profesor Héctor Chalo Agnelli y la agrimensora Analía Fariñas, entre otros. En la presentación y diagramación participa la diseñadora María J. González.

La distribución de la revista se hace a través de Secretaría de Inspección y del Consejo Escolar, para su llegada a las escuelas, y en bibliotecas, instituciones que trabajen por la cultura y museos, para el público en general. A la fecha lleva editados 120 números.

Guillermo Davidson y Miss Warden, su ama de llaves en la estancia Santo Domingo. [FOTO: A.A.C.E.]

algunas características de estos señores terratenientes y de su peculiar estilo de vida en las soledades de nuestras pampas.
La información contenida en las misivas permite enriquecer esta historia de gauchos de ascendencia británica que, si bien adoptan algunas costumbres criollas, no abandonan sus rituales del "five o'clock tea", servido por elegante mucama de almidonada cofia, ni tampoco el energizante destilado de semillas de avena y cebada que, a juzgar por las notas de pedido a Hodsoll's (la casa importadora donde los Davidson efectuaban compras periódicas de insumos tales como whisky, vinos y cigarros), consumen generosamente.

Ello, no obstante, no les impide desayunar con "cuatro o cinco mates amargos" al despertar, por las mañanas, como relata Guillermo a su hermano (24/11/1898), feliz porque gracias a este "descubrimiento" se "activan" sus intestinos lo que, "de momento, es un gran beneficio para mí", según dice. Y continúa señalando que complementa esta comida con un plato de "porridge" (potaje de avena cocida), al que añade "melaza", lo que le cae "espléndidamente". Añade a este régimen que le está haciendo "ganar peso", algunas sesiones de baños turcos que le "hacen bien al cuerpo" y lo ayudan a disipar los "pensamientos extraños" que lo rondan, seguramente debido a la cercanía del fallecimiento de su hermano mayor Juan (John, hijo) acaecido el 13 de julio de este año.

Una carta de 1913 detalla las características de una dolencia desconocida para los extranjeros, que sorprende por su nombre curioso: "culebrilla".

Sorprende la carta no sólo por su contenido sino porque, debido al luto que guarda la familia y siguiendo una costumbre usual de la época, el papel lleva una orla negra.

Necesario es recordar que los Davidson -Guillermo, su madre Margaret Campbell y una hermana de ésta, Anita- si bien residen casi permanentemente en la Estancia, se trasladan con frecuencia, para distintos menesteres, a la ciudad de Buenos Aires donde también disponen de varias propiedades (la mayoría en la actual zona de San Telmo) que les reportan pingües ganancias en concepto de alquileres.

Guillermo suele alojarse, cuando viaja a la Capital para realizar trámites o encargar ropa o calzado sobre medida en el Club de Residentes Extranjeros, como lo atestigua el papel con membrete de algunas de sus cartas.

Es justamente en una de esas cartas, fechada el 10 de noviembre de 1899, en la que le explica a Diego que "el bulto en mi costado, de momento, desapareció" y añade que "va y viene ... de acuerdo con el funcionamiento de mis intestinos". Apela, también, a la opinión del médico del pueblo en busca de alivio para sus variadas dolencias: "Dice el doctor Boccuzzi que con una dieta cuidadosa el problema desaparecerá" (El doctor Nicolás Boccuzzi fue un

Sala de estar. Estancia Santo Domingo

médico italiano llegado al país en 1888, que desarrolló en Florencio Varela su acción benéfica y participó en la vida política de los inicios del Partido).

En otra esquela (8 /5/1913), luego de actualizar datos sobre contratos, condominios y liquidación de haberes por propiedades familiares, detalla características de una dolencia desconocida para los extranjeros, que lo sorprende con un nombre curioso: "culebrilla".

"¿Recuerdas lo que yo tenía en mi pierna –pregunta- que pensaste que era una erupción producto del calor?" Y él mismo se responde: "Ha resultado ser una culebrilla para lo cual me han recetado algo de ácido crisofánico para frotarme, pero es un material repugnante, que mancha la ropa, de modo que he debido conseguir un pantalón de baño más, a causa de la inflamación, no puedo caminar demasiado, lo que representa una molestia". Quizás al escribir su intención es, a la distancia, pedir consejo a su hermano médico sobre su inestable salud.
En algún momento culpa a una gripe mal curada, que afecta su estómago y lo hace abandonar las píldoras y regresar a las fricciones; en otro, menciona su temor al iodido de Potash (sic), lo cierto es que, ya por razones de enfermedad o por sus largas ausencias debidas a sus viajes a Europa, Guillermo solicita reiteradas licencias en los períodos en los que se desempeña como intendente –el primero- del flamante partido de Florencio Varela.

El partido de Florencio Varela se crea por Ley 2.397 del 30 de enero de 1891. Guillermo Davidson es su primer intendente, cargo para el que es votado nuevamente en 1898. En 1893 y 1901 es elegido municipal, rechazando la primera nominación y solicitando licencia al poco tiempo de asumir, en la segunda.

Esta nota fue publicada originalmente en "**Entre letras y puntos**", suplemento especial de la revista "Palabras con historia", Año 3, Nº 21, junio 2009.

Susy Shock, música y referente del movimiento LGTBIQ

“No hay Susy sin arte. Plantita seca sería”

“¿Qué soy? ¿Importa? siempre hay alguien que lo pregunta esas noches de arte luminoso de la Casa Mutual A.G.U.A. - Giribone donde el límite del escenario se va haciendo tan finito... “soy arte” digo mientras revoleo las caderas y me pierdo... Soy género Colibrí”.*
Susy Shock

Artista con una voz hermosa, multifacética, luchadora, con ideas claras sobre la vida y sobre lo que desea para ella. Con críticas que van desde el modelo binario de género hasta la idea del matrimonio. Una artista, un colibrí, un monstruo como se define. Una persona fuera de “lo normal” que se reinventa día a día a sí misma, con ustedes la gran Susy Shock.

-¿Cómo nació Susy Shock?

-Si la idea que abonamos es que nosotrxs mismxs somos el/la primer objeto de arte a crear, creo que sigo naciendo y no solo es desde la certeza que el tiempo es también un colaborador en esa orfebrería, sino porque hay un camino de desandar patrones ajenos que me despeja el sendero a los nuevos hallazgos que puedo hacer todavía de mi misma.

-¿Cuál es tu visión acerca de las leyes de matrimonio igualitario y de identidad de género?

-Desde el punto de vista del machismo reinante en nuestra sociedad tan patriarcal y tan desigual, seguro que son un piso importante, en el caso de la ley de identidad de género más precisamente como le he escuchado decir a compañerxs, es ni más ni menos que poderse soñar un futuro en un Estado de Derecho que hasta ahora no sólo había sido ajeno a esos y otros reclamos, sino que inclusive ha puesto su aparato represivo en contra de nosotrxs como minoría, sumado a una ley de avanzada pensada y peleada además por el mismo colectivo. En cuanto al matrimonio, personalmente no es una institución en la que crea, he apoyado pero críticamente para dar ese debate, sobre todo por lxs contrincantes muy fachos y tan poderosxs que se tenía en frente, como las iglesias, pero soy más de la idea de proponer esos otros modos de vínculos amorosos que los géneros y las sexualidades divergentes podemos aportar para tantxs otrxs, que además nos viven demostrando a diario que las instituciones como ésa, no sólo están caducas sino que no hacen muy feliz a la gente.

-Son grandes amigas con Marlene Wayar, para su cumpleaños le hiciste una dedicatoria escrita que no pasó desapercibida. Contanos lo que para vos significa la amistad y el amor.

-Yo cada vez creo menos en la amistad como ese concepto hasta capitalista de cofradía, prefiero la idea de los amores que vamos construyendo, sembrando, en las distintas etapas de nuestras vidas, si nosotrxs nos vamos renombrando, reinventando, en esa propia creación de la que hablé al principio, así también nos pasa o nos debería pasar con los vínculos, con ese poder acompañarnos, amucharnos sin esas etiquetas, ese sumar amores grandes, chicos, medianos, redondos y multicolores sin esas únicas formas encapsuladas que nos traen en el supermercado del limpito vivir.

-¿Qué rol le das al arte en tu vida?

-Tan vital que no hay Susy sin arte. Plantita seca sería.

-¿De qué se nutre tu arte?

-De este tiempo en el que transcurro, del que soy parte y a la vez de una pulsión que es más atemporal, como un grito que no es mío, es de antes, de siempre, como ese jugar de

cualquier niñx al que siglo a siglo puede cambiarle todo, hábitat, costumbres, lenguajes, naturaleza, todo, pero que será siempre ese niñx únicx asombradx por el mar o por la primera vez que ve el fuego.

-Comenzó el rodaje de "Andrea", ¿de qué tratará?

-Una muy buena historia de Edgar De Santo, sobre una mujer que tiene lo que se adjudica como voz de varón (¿existe o existirá una voz de varón y una voz de mujer?, mmm...) no sé si la película finalmente se propone responder esa pregunta, pero sí nos muestra que esa puede ser la excusa para seguir discriminando y denigrando siempre.

-Tu frase más reconocida con un dibujo de tres tetas dice "que otros sean lo normal" ¿cómo definirías lo normal y qué sería lo otro?

-Yo juego con la idea de que si lo normal es ser un varón de esa forma violenta, insensible, forzada hasta el dolor callado y oculto que te preparan para ser, si lo normal es ser esa mujer modelo Valeria Mazza, o Mirtha Legrand, patológicas y reproductoras de valores falsos y pacatos, si lo normal es andar lejos de los deseos, para estar cerca de ejemplos que han producido tanto dolor y tanta miseria en esta humanidad a lo largo de tanto reinado de fe y espadas, yo me declaro en contra de eso.

La revista

"Furias. Mujer y no sólo mujer" es una revista con enfoque de género que pretende informar, reflexionar y expresar nuestro interés en la cultura y la sociedad, y en las problemáticas que en ellas se generan. A través de esta perspectiva, intentamos sensibilizar a la población sobre dichas cuestiones para realizar un aporte hacia la equidad entre varones, mujeres y todas aquellas sexualidades propias de nuestro mundo.

Nuestro eje central está puesto en las sexualidades y en el género porque consideramos que debajo de sus expresiones, etiquetas y usos hay una clave, una línea histórica a través de la que se manifiesta el poder y su despliegue, incluso detrás del feminismo. Elegimos esta temática porque creemos que tomar un punto de vista que contemple el género como eje rompe con la producción de conocimientos y del deseo. Hay una realidad que se parte, se presenta evidente y no se puede elegir no mirar. Como dijo la directora de nuestra revista, Anahí Más, para muchas de nosotras, es una perspectiva para la vida. Se trata de una tendencia ética y filosófica.

Este proyecto comunicacional comenzó hace 3 años en los pasillos de la UNQ. **Su dirección y coordinación están constituidas por cinco egresadas de la Universidad Nacional de Quilmes de la Licenciatura en Comunicación Social.** Nuestros dos primeros números salieron impresos, pero ante la imposibilidad económica de sostenerlo y las ansias de ampliar nuestro público e innovar en el diseño artístico, tomamos la decisión que Furias pase a ser una revista digital manteniendo la lógica de diseño de gráfica y conservando el formato revista. Esto nos permitió mejorar al máximo la calidad visual, aumentar la cantidad de notas y llegar a casi 6.000 lectores en cada número. Nuestra página web y redes sociales nos permiten tener contacto con miles de personas y seguidorxs. También la difusión de cantidades de notas realizadas por un staff ya consolidado de colaboradorxs nacionales e internacionales. Como así el compartir e ilustrar con dibujos y fotografías realizadas por artistas que hemos ido conociendo a lo largo de estos años y que nos han aportado su obra para enriquecer cada nota que hemos publicado.

El presente nos encuentra con 16 números, dos premios recibidos -el Lola Mora por el Gobierno de la Ciudad y el Mario Bonino por la UTPBA-, y la realización de un evento cultural por el tercer aniversario donde participaron más de 100 personas e importantes personalidades y luchadorxs por la equidad de género.

Revista On-line: http://issuu.com/furias
Contacto: www.revistafurias.com - Facebook: Revista Furias - Twitter: @RevistaFurias

FOTO: Marianela Anderson - Revista Furias

-Sos una de las caras más visibles del movimiento LGTBIQ de los últimos tiempos, ¿qué responsabilidades te da esa visibilidad y cómo lo tomás?

-Siento que en estos casi 30 años de oficio, me ha pasado en varios momentos, coincidir con la coyuntura política y social del país, como desde el debate del matrimonio igualitario para acá o como en el 2001 donde no hubo asamblea, piquete, fábrica recuperada, donde no estaba yo y otrxs tantxs como yo. No sé si es que hay artistas que venimos insistiéndole a ciertas ideas que en un momento puntual se junta con muchxs otrxs que se avivan o dejan de prestarle atención a otras cosas y entonces parecemos muchxs, no sé… pero también sé que puedo y he seguido insistiendo a esas ciertas ideas cuando no hubo nadie o cuando quedan pocxs, porque me ha pasado, en todo los '90 por ejemplo, hacer arte y precisamente desde una búsqueda poética que no solo te dejaba sin mucho rating, sino que incluso te ponía en la vereda de enfrente de los valores reinantes y exitosos, así que si tengo un compromiso es con esa agenda propia de un arte militante sin ese calendario, un arte que intenta mirar más allá siempre… así que soy de escabullirme sin que se den cuenta para reempezar siempre que haga falta.

Esta nota fue publicada originalmente en el Nº 14 de Furias, noviembre-diciembre de 2012

La resistencia en el país donde se pesa la plata

Por ***Silvana Melo***

En los mismos días cuando en el sainete mediático el dinero en bolsas se pesa porque no se puede contar, hace un año que el veneno de los tomatales mataba a José Rivero en Lavalle. Y nadie dejó de fumigar niños en Corrientes.

A las mismas horas cuando en la opereta diaria miden una bóveda para calcular cuántos billetes entran –como la habitación llena de oro para el rescate del Inca Atahualpa secuestrado y asesinado por Pizarro- Félix Díaz entiende que la resistencia terca a la violencia de los saqueadores es una cruz para su pueblo. Y su pueblo le repite que la cruz en este siglo la sostiene Insfran y su banda de patrones. Conchabados por el Gobierno Nacional para sostenerse en pie aun en la lejanía más lejana de un país que ya es varios. Tantos como luchas ignoradas y apaleadas y anónimas hay sin reparo mediático ni vodevil al tono.

La agencia y la publicación

Desde la lucha del Hogar Pelota de Trapo en Avellaneda, la Agencia nace a partir de la necesidad de instalar otra palabra en una sociedad asimétrica, inequitativa, que dejó atrás a la mayoría de nuestros niños y donde los derechos inalienables de la persona humana sólo se cumplen para unos pocos elegidos por la suerte.

Como herramienta comunicacional, se propone impactar en la opinión pública y en los mismos comunicadores sociales, promoviendo una revisión sistemática del paradigma cultural dominante. Se trata de mover -y de conmover- a esa sociedad que ha marcado con un estigma descalificante al excluido, y que levanta barreras infranqueables para los niños y jóvenes nacidos en la pobreza, lo mismo que para las familias de donde ellos provienen.
Toda acción que contribuya a hacer visible y conciente el hecho -lacerante- de que hemos desterrado a millones de niños y aceptamos, cotidianamente, el inaceptable crimen del hambre; toda acción que lleve a los colectivos humanos a indignarse y a impulsar un cambio, es para nosotros palabra de cristal.

La **Agencia Pelota de Trapo** llega a 60 mil lectores utilizando básicamente tres herramientas: una página web que se actualiza a diario, un boletín electrónico semanal enviado a los suscriptores, una dinámica presencia en las redes sociales, la reproducción sistemática de sus contenidos a través de otras agencias y una edición en papel que se concreta varias veces al año.

La redacción está integrada por Alberto Morlachetti (director), Claudia Rafael (secretaria de redacción), Silvana Melo (editora), Alfredo Grande, Carlos del Frade, Miguel Ángel Semán, Silvana Melo y Cristina Baccin. En 2013 APe cumplió su primera década de vida.

Web: www.pelotadetrapo.org.ar/agencia
Contacto: agenciapelota@gmail.com

En los mismos días y a las mismas horas cuando la Metropolitana reprimía en el Borda, la policía riojana acorralaba a palos al pueblo de Famatina y la misionera echaba a decenas de campesinos pobres de los parajes Las Coloradas y Virgencita. Les quemaron las casas, les soltaron a los animales y les desparramaron los muebles por el camino. La brutalidad en la capa más profunda de la patria tiene visibilidad dispar: Famatina apareció apenitas, condicionada por la publicidad de las mineras o los aprietes del oficialismo. Los campesinos misioneros no existieron para nadie. Ni siquiera sus hijos, llegando de la escuela diez kilómetros después y en lugar de casa, un páramo de escombros.

***

A la misma hora y día del blanqueo de capitales y cuando el dólar Messi tocó las nubes y fue 10, en Fray Bentos descubrían un aumento inquietante de muertes fetales. Niños que no llegaron a ser, cinco casos en dos meses. El promedio normal no supera los dos casos anuales. Gualeguaychú es la vecina de enfrente de Fray Bentos y de Botnia. No hay mediciones en Gualeguaychú. Pero el veneno flota y viene y va. Como va y viene el de las 15 mil industrias que arrojan plomo, cadmio, mercurio, arsénico, plaguicidas, organofosforados, basura y catarata cloacal en el Riachuelo, que respiran y beben y comen los niños de las villas y asentamientos colgados de sus orillas.

Famatina resiste y pone la espalda y tiene al frente como un milagro al intendente y al cura. Pedacitos del Estado que se desprenden del monstruo para ponerse del lado de la gente

Pero todos están tan lejos de la Argentina que se corta transversal. Que invisibiliza en las carpetas de los despachos y en las agendas de los medios a los retazos más raleados pero más vivos de los pueblos. A la misma hora y a los mismos días cuando el Gobierno y Clarín disputan una lucha que no incluye a la gente, cuando los actores del sainete cuentan plata y votos futuros y se acomodan de un lado y del otro, las gentes

chiquitas de los suburbios del mundo se paran sobre sus muertos y asoman la cabeza a la luz. Tan solas y en desgracia pero tan juntas y en pie.

Como las víctimas de la policía de Jujuy, que viajaron a Buenos Aires para denunciar la violencia con que las matan. Como tuvieron, los qom, que sentarse en medio de la 9 de Julio para que el agujero umbilical del país se enterara de que existían. El gobernador Eduardo Fellner es aliado del Gobierno Nacional en Jujuy como Insfran lo es en Formosa. Pero Fellner parece no enterarse de que en San Pedro su policía simula fusilamientos y usa el submarino seco, herramientas creativas de la dictadura. O utiliza niños para entrar y sacar paco por la frontera con Bolivia.

***

Doce meses de la muerte de José Rivero (cuatro años) porque comió tierra cerca de los tomatales fumigados con glifosato. Está imputado Oscar Antonio Candussi, presidente de la Asociación Hortícola de Lavalle y dueño de la tomatera. La familia recibe amenazas todos los días como José recibía lluvias de veneno sobre su cabeza. En esos días, en esos meses, los organofosforados mataron a Ezequiel (siete años) en la avícola Nuestra Huella, a Nicolás Arévalo (4 años) en Lavalle, a los tres primitos Portillo en El Tala, Entre Ríos, malformaron a centenares de niños nacidos en Misiones, enfermaron de cáncer a decenas de niños en el barrio Ituzaingó de Córdoba. Etc. Matan los bichos de los cultivos con compuestos de síntesis, brutalmente tóxicos, con origen en los gases nerviosos que se diseñaron en la Segunda Guerra Mundial. O con el 2,4 D, el agente naranja que Estados Unidos utilizó en Vietnam. En esta guerra cae la gente. Caen los niños. Y a nadie le mueve un pelo. Es el país donde se pesan billetes porque es fatigoso contarlos. Y el futuro se diseña en Intrusos.

Desde Maza a Beder Herrera La Rioja entregó 2.181.352 hectáreas de su tierra a las empresas mineras. Un 25 % de la superficie de la Provincia. La Barrick Gold fue expulsada en 2006 y la Osisko no logra hacer pie en los tobillos del Famatina. Un pueblo entero decidió que el cerro no se toca, que es parte de cada una de sus vidas, que el oro que guarda en el vientre es el mismo oro del genocidio que fue y de los que intentan ser, que los 70 millones de litros diarios de agua que la minera utilizará les será quitada de sus canillas y de sus arroyitos y cascadas, que la lixiviación con cianuro es para separar el oro de la roca y el agua, para lavarlo; es decir que lo poco que podrán tomar estará envenenado. Que el cerro bello, reinal, soberbio, suyo como fue antes de los originarios y será después de los que vengan, puede morir volado en horas para que se lleven un gramo de oro de cada tonelada de su cuerpo.

En los mismos días y a las mismas horas cuando la Metropolitana reprimía en el Borda, la policía riojana acorralaba a palos al pueblo de Famatina y la misionera echaba a decenas de campesinos pobres de los parajes Las Coloradas y Virgencita

Por eso Famatina resiste y pone la espalda y tiene al frente como un milagro al intendente y al cura. Pedacitos del Estado que se desprenden del monstruo para ponerse del lado de la gente. Como resiste Félix Díaz y su comunidad y ponen el pecho y la cara amorotonada de sus hijos, como resisten los campesinos corridos por los sicarios de los sojeros, saqueados y envenenados sus niños por los fumigadores, como resisten las víctimas de los patrones feudales y de sus policías bravas.

Nadie los mira. Nadie los ve. Las cámaras se apagan cuando aparecen. Los gobernadores les abren los calabozos o les mandan a sus patotas. La Presidencia no los incluye en sus cadenas ni en sus tweets.

En los chimenteríos se discute cuánta plata entra en una bóveda.

“La resistencia en el país donde se pesa la plata” fue publicada originalmente en la edición 2453 de Pelota de Trapo.

El tren de la muerte pasó por Quilmes

Por ***Gustavo Moure***

El fatídico día de la madre del 17 de octubre de 1982 quedó en la memoria de varios quilmeños por el choque entre dos trenes del Ferrocarril Roca a la altura de la calle Solís. Fue la peor tragedia en la historia de Quilmes y casi 30 personas perdieron la vida.

De chico escuchaba junto a mis amigos la historia que nos contaba Carlos y no dejaba de sorprenderme. Una y otra vez le pedíamos que volviera a repetirla y él lo hacía sin problema.

Cuando el piso temblaba y el relato se interrumpía por la bocina ensordecedora que anunciaba el paso de un nuevo convoy, la historia cobraba más impresión en aquellos días de potrero y pelota en el campito de Guido e Yrigoyen al lado de las vías, cuando nuestra corta edad aún nos permitía sorprendernos seguido.

Se trató de un choque de trenes que había tenido lugar "hace muchos años, cuando ustedes eran muy chicos. Un tren embistió a otro por detrás y murió un montón de gente", decía Carlos, que si algo nos había enseñado, como buen ferroviario, era el respeto por los rieles, algo que quizás explica porqué nuestro equipo de fútbol se llamó La Locomotora...

Que si el tren va más rápido que un auto, que si chocan dos trenes de frente, etc, etc. El morbo juvenil hacía que no nos cansáramos de especular incluso de qué manera podría descarrilar un tren. Recuerdo una anécdota, vaya a saber contada por quién, que aseguraba que el cuero de chancho era tan duro que podía sacar una de esas moles de hierro de la vía.

No es que planeáramos comprobarlo, pero el paredón lindero a las vías, partido en el medio a causa del choque a la altura de la calle Solís, y el vagón quemado que descansa volcado en el fondo del campo cerca de Triunvirato, fueron alimento constante de nuestra imaginación.

Cuando hacíamos nuestras expediciones hacia el tren quemado -por supuesto sin que nuestros padres supieran porque teníamos prohibido cruzar las vías- en varias oportunidades nos quedamos charlando dentro del vagón imaginando que alguna vez ese mismo coche había estado cubierto de cuerpos sin vida por el fatídico choque.

Tuve que esperar quince años para que Carlos, quince años más viejo, me contara que en realidad ese vagón no había pertenecido al accidente, sino que fue depositado allí por los militares en la época del mundial de 1978 para que los turistas no lo vieran debido a su escalofriante aspecto (por lo menos a nosotros siempre nos inspiró cierta apariencia tenebrosa).

"Si los títulos me conmovieron las fotografías superaron todo lo que mi imaginación había elaborado, ya que en ese momento la historia contada por los periódicos superaba el relato dantesco que Carlos me había contado"

Por suerte, para que el "encanto" de la historia no se perdiera del todo, Carlos me confirmó que el paredón sí estaba partido a causa del estampido de un vagón que fue a parar encima de los trenes de carga que paraban en la vía de maniobras detrás del paredón.

"Había un tren que se dirigía a Constitución desde Ranelagh, justo acá frente a mi casa que esperaba la señal de paso. En esa época los trenes llevaban la locomotora en un extremo, y en el otro una especie de vagón con cabina de conductor similar al subte que se llamaba plus. El tren estaba parado con el plus mirando hacia Constitución y la máquina en el fondo. Un tren que venía de La Plata también con el plus adelante y la máquina detrás, dobló en la curva de Triunvirato pero la distancia entre la cola del tren y esa curva no le dio tiempo a frenar. El maquinista clavó los frenos y empezó a correr hacia atrás del tren gritando que chocaban. Escuché un estruendo tremendo. Cuando salí vi el desastre".

Tantos años y el relato de Carlos se mantenía inalterado. Cuando encontré frente a mí las tapas de diario El Sol y Diario Popular, no pude sino asombrarme de que el choque había sido en realidad una catástrofe, la más importante en la historia de Quilmes, y entre las 10 más fatales a escala nacional, encabezadas por la maldita y fresca tragedia de Once.

"Más de 30 muertos en choque de trenes en Quilmes", tituló El Sol. "Catástrofe en Quilmes. Al menos 37 muertos", aseguró Popular.

Si los títulos me conmovieron las fotografías superaron todo lo que mi imaginación había elaborado, ya que en ese momento la historia contada por los periódicos superaba el relato dantesco que Carlos me había contado. Después de 23 años, volví a tener contacto visual con la trágica escena; la última y única vez había sido de la mano de mi abuela a los dos años, cuando el 18 de octubre de 1982 me llevó a ver lo que quedó del siniestro al día siguiente del choque.

En las imágenes de los diarios se alcanza a distinguir "El Campito", el paredón roto, la fila de más de 20 ambulancias estacionadas una detrás de la otra sobre las vías esperando para partir al hospital con los sobrevivientes, y la apocalíptica imagen de un vagón doblado en forma de "L" reducido a pura chatarra.

Fue un domingo lluvioso en el que se festejó el día de la madre. El almanaque marcó 17 de octubre, el reloj las 18.43. El barro conspiró aún más con las tareas de rescate realizadas por los Bomberos Voluntarios de Quilmes e innumerable cantidad de vecinos que voluntariamente comenzaron a retirar heridos de los vagones.

La cifra de víctimas fatales nunca se determinó con exactitud. Los informes de la policía y autoridades sanitarias aseguraron cerca de la medianoche que los muertos fueron 32 y los heridos más de 60. A esa cifra los bomberos agregaron cinco personas más que aún estaban atrapadas en medio de los restos del vagón más dañado. Al día siguiente Defensa Civil informó que habían fallecido 19 personas y Ferrocarriles Argentinos 17. No sólo la variedad de informes sino la diferencia exagerada entre unos y otros contribuyeron a que el número de muertos quedara indeterminado, sobre todo porque se desconoce la suerte de los 63 heridos en los días subsiguientes al choque. "Para mí murieron como 40 personas, pero los diarios hablaron

La revista

El Parque es un magazine de interés general que nace en septiembre de 2004 editada por Editorial El Ombú; en un resurgimiento de Ave Fénix de la Revista El Ombú que tuvo un ciclo de vida activa desde 1992 a 2001. Tiene sus primeros ejemplares impresos sobre papel misionero y con portadas realizadas por artistas plásticos en una primer etapa y actualmente luce en sus tapas trabajos de fotógrafos destacados. Se distribuye con una tirada de 5.000 ejemplares en forma domiciliaria por suscripción anual y también tiene una versión digital en PDF para envíos fuera del área geográfica de Quilmes y Berazategui; tiene suscriptores desde Jujuy a Ushuaia y de Estocolmo a Barcelona, New York, Montevideo, Lisboa o San Francisco, etcétera.

Contactos: https://www.facebook.com/revistaelparque
revistaelparque@gmail.com

de la mitad. Vi tantos cuerpos. Gente sin piernas, gente aplastada...", recordó Carlos.

Las responsabilidades recayeron en los señaleros. El tren 3818 proveniente de Ranelagh se detuvo justo en la señal que se encuentra frente a la casa de Carlos que indicaba peligro. En cambio, el tren 3822 que venía de La Plata encontró las señales con el paso permitido.

Carlos me comentó que los señaleros se turnaban en el puesto. "La garita sur que está luego del cruce de Guido estaba clausurada, y la de Ezpeleta por cuestión de presupuesto no funcionaba los fines de semana. Berazategui pidió vía a la central de la estación de Quilmes y los señaleros no tenían ni idea que había un tren parado antes del cruce de Guido y le dieron el visto bueno".

Los diarios explicaron que otro tren que partió desde Quilmes rumbo a La Plata estuvo a punto de producir un triple choque si no fuera por el instinto del maquinista que no pasó la curva de Guido al advertir peligro, ya que si bien le habían ordenado que avanzara, la señal indicaba lo contrario. El azar impidió que embistiera al vagón que quedó atravesado en ambas vías.

Fue tal la magnitud del accidente que junto a los bomberos quilmeños vinieron a trabajar en las tareas de socorro, bomberos de Florencio Varela, Bernal, Berazategui e incluso según el testimonio de Carlos, una dotación de La Boca.

"Por momentos, los gritos de dolor de las víctimas se mezclaban con las instrucciones y pedidos de los bomberos. La oscura noche se veía iluminada por los destellos y las chispas de los equipos de soldadura, utilizados por los servidores públicos quiénes abrieron un boquete en el vagón UC 3780 para rescatar a las personas atrapadas. Con el transcurso de las horas la confusión se adueñó del lugar, que en los instantes posteriores al accidente fue dando paso a una nerviosa calma".

La crónica periodística da cuenta de las sensaciones que se vivieron en la trágica noche. Uno de los sobrevivientes declaró que "eran impresionantes los gritos y gemidos de

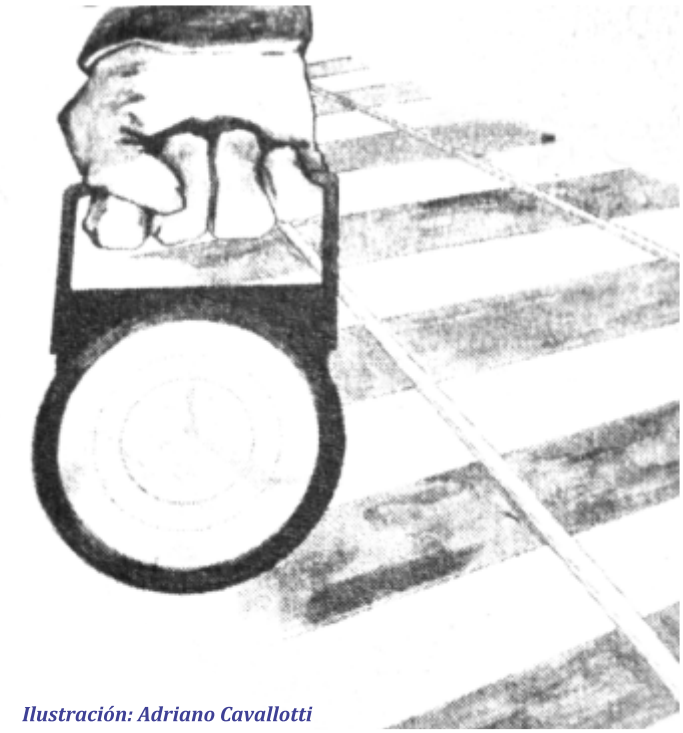


Ilustración: Adriano Cavallotti

dolor de los heridos. Había algunos aprisionados por los hierros que clamaban auxilio, es algo que no olvidaré jamás".

El choque de Quilmes se inscribió en la historia cómo uno de los accidentes que contó mayor cantidad de víctimas fatales. En accidentes ferroviarios sólo fue superada por la tragedia de Benavides en 1970 y la de Santa Fe en 1978. En el primer caso chocaron un rápido que provenía de Tucumán, y otro servicio local repleto de pasajeros que causó la muerte de 142 personas y 368 heridos. El segundo accidente se produjo cuando el Tren Estrella del Norte chocó a un camión carguero provocando la muerte de 56 pasajeros. El resto de las tragedias ferroviarias son de similares o menores consecuencias que la de Quilmes.

Quise volver al lugar para contemplar la escena e imaginar cómo había sido esa noche lluviosa de octubre. El paredón destruido se conserva igual que las fotos de hace 23 años. Me paré en las vías y comprendí algo de la sensación de ese maquinista desesperado por salvar su vida al observar que el impacto era inevitable. La noche cayó sobre el campito, pero ya no se veían las luces de las ambulancias, ni se oían los gritos de dolor. Esta vez bajó la señal. El paso firme y tranquilo de un tren me permitió retirarme en paz.

La nota seleccionada se publicó en la edición N° 7 (marzo de 2005).

PANXA COMICS

Vhon Klauster y el escribiente

*Por **Godofredo Fink** (Primera entrega)*

Siempre lo mismo, este viejo de mierda. Siempre dicta lo mismo, aunque no se dé cuenta. Me contrató cuando ya no pudo escribir más. Viejo ciego de mierda. Se merece la ceguera y esa vejez puta que se lo está comiendo. Siempre a los gritos, mamado de vino malo, no sé de donde saca la plata para pagarme los pocos pesos que me paga... ni me importa, mientras pague. Cuatro horas todos lo putos días, escribiendo todo lo que se le ocurre. Dicta, dicta, dicta, desde el rincón, desde la cama, a los gritos paseándose con el bastón por las demás piezas. Y cuando descansa o caga o toma vino escribo yo, esto que escribo. El diario del escribiente atormentado. Los renglones de una prostituta de la máquina de escribir, las palabras de otro náufrago de las tempestades de la noche, los gritos de los ojos de ciego. La luz de sus putas tinieblas. La mano de obra barata en la construcción de su castillo de mierda y palabras. Huele a pis y a vómito, toda la casa. Y él huele peor, huele a muerte lenta, a vida quemada, a estoicismo cínico y reventado, a dientes amarillentos y tabaco malo. A eso huele el viejo, a eso. El viejo fue a la facultad y se recibió de algo que no tiene nada que ver con la escritura, creo que es contador o médico o algo así de alejado. Tuvo una fortuna que dilapidó y una familia que perdió por gusto, porque, decía cuando

La editorial y la revista

Panxa Comics es una editorial que surgió hace casi tres años con la intención de generar un proyecto independiente y autogestivo de producción de historietas. La idea de la editorial se dio casi accidentalmente a partir de un contacto entre gente de La Plata, Capital Federal y Quilmes. Como primer motor se pensó en una publicación periódica llamada "Panxarama" la cual consta de siete números, y que representa el carácter esencial de la editorial, a saber, **un gusto por la diversidad y un cuidado especial, por lo tanto, a la hora de preservar la obra de cada autor.** Caben dentro de lo editado no sólo historietas sino relatos e ilustraciones, como parte de la misma filosofía de la diversidad de contenido. Además de la publicación periódica la editorial produjo cinco libros, en formatos que van desde la publicación engrampada, pasando por el libro tapa blanda hasta encuadernaciones tapa dura. Cuenta con un mínimo equipamiento que nos permite realizar este tipo de formatos de manera artesanal, lo cual garantiza personalizar las publicaciones hasta el más mínimo detalle. Hoy en día la editorial además de publicar libros y revistas está comenzando el proyecto de un taller gráfico que prestará su servicio a todo tipo de publicación haciendo hincapié en la producción independiente de historieta.

Web: http://panxa-comics.blogspot.com.ar/
Contacto: panxacomics@gmail.com

estaba ya muy borracho, no le permitían escribir, porque no se puede escribir si no es con el alma, el tiempo y todo el cuerpo. Ahora es el cuerpo lo que le impide escribir. Sus ojos entumecidos y sin vida, que lo miran todo desde algún lugar del recuerdo. Siempre está solo, salvo las horas que estoy yo acá, escribiendo lo que él dicta.

..."Miraba el mundo desde la ventanilla empañada del viejo ford falcon gris. Pensaba en el mundo, en como algo hermoso fue, poco a poco, convirtiéndose en algo tan horrible. Lejos quedaban los paraísos selváticos de su infancia a orillas del Paraná. Los atardeceres matando sapos a garrotazos y las luciérnagas bailando en la noche. Lejos esas chicharras quejosas. Lejos esos murciélagos, ciegos y chillones amigos de la muerte, que lo acompañaban durante las primeras horas de oscuridad estival. Lejos. Todo.

Ester lo miraba confundida. Desde el reencuentro en ese bar de Flores que le parecía que no lo conocía. Habían pasado los años, claro, pero ella pensaba que lo que había pasado era otra cosa.

Experiencias, era la palabra que le venía a la mente cuando pensaba en sus diferencias. Ella no era una mujer de estudio y las palabras y las definiciones se le daban muy mal, pero en eso no se equivocaba, estaba segura. No eran los años de distancia lo que los separaban, había algo más.

Ester miraba hacia fuera por la otra ventanilla del auto. Miraba hacia la ruta, le entretenía ver los autos pasar, pero más le gustaban los camiones enormes, esos que tenían acoplados largos y llenos de autos. Podía quedarse horas mirando la ruta, a la espera de algún mastodonte mecánico..."

-Usted es el escritor del Licenciado Vhon Klauster.
-No, señora, soy... si se quiere, su escribiente; pero no soy escritor.
-Usted es el que le escribe a máquina ¿no?
-Sí, pero...
-Entonces, escribe...
-Sí, pero...
-Entonces, señor, usted es el escritor.

-No, él me dicta, porque en su condición no puede con la máquina, el escritor es él.
-No puede ser escritor si no escribe, señor, el escritor es usted.
-Lo que usted plantea, señora, es igual a decir que cualquiera que tenga, no digamos diez, pero suficientes dedos como para utilizar una máquina, es un escritor.
-Por supuesto. Cualquiera puede ser escritor.
-Bueno. Digamos que tengo un piano en mi casa y lo toco, aunque sin haber estudiado música...
-Sí.
-¿Eso me convertiría en pianista?
-No, señor... no diga pavadas...
-...- sonreí.
-Para ser pianista hay que estudiar... pero los escritores son vagos. Todos vagos.

Después de la lección sobre los escritores y sobre la diferencia entre la música y la literatura, compré medio kilo de pan y me vine para acá. Por suerte el viejo está medio seco de palabras.

Esta primera entrega de "Vhon Klauster y el escribiente" fue publicada en el Nº3 de la revista Panxarama, julio 2011.

NaN

La revista

NaN empezó en noviembre de 2006. Por esos días, un puñado de estudiantes de periodismo y comunicación social de la Universidad de Lomas de Zamora (UNLZ) nos decidimos y nos empezamos a juntar, en encuentros horizontales, para debatir qué tipo de periodismo queríamos hacer. La experiencia de muchos de nosotros en la Agencia Universitaria de Noticias y Opinión (AUNO) de la Facultad de Sociales nos había mostrado que periodismo no era quedarse sentado esperando que un editor nos asigne una nota o que un medio comercial decida incorporar a un joven.

Jóvenes éramos y somos aún, y de ellos (nosotros) queríamos hablar(nos). La llave que elegimos fue la de las disciplinas artísticas: música, teatro, danza, historieta, plástica, arte urbano, literatura, clown, títeres, cine, todo expresión que hablara de en qué andábamos los jóvenes dentro de la sociedad argentina. La puerta o la ventana fueron los proyectos autogestivos, independientes, genuinos. Así, NaN fue transformándose en una gran casa en la que nos encontramos con decenas de colegas, fotógrafos, diseñadores e ilustradores que autogestivamente hace 7 años hacemos libremente un medio de comunicación más atento a las grietas que se abren para cambiar la sociedad que a las posibilidades de amoldarnos "a lo que hay". Hace 3 años, otra vez a contramano, sumamos a nuestra producción web (agencianan.com.ar), la edición en papel: la Revista NaN (facebook/revistanan). Y la alegría de ver que lo que parecía una locura de un puñado de estudiantes ahora es una voz más en puestos de diarios, ferias independientes y de las otras, librerías, centros culturales, facultades, casas y calles.

Nobleza Gaucha

Nació en Paraguay , llegó a Argentina de niño y mamó la cultura nacional desde las orillas sociales. De joven, volcó todo ese imaginario cultural en su creación poética. Su último poema narrativo reinventa el mítico libro de José Hernández en un escenario actual.

Por ***Esteban Vera*** *(integrante del colectivo periodístico NaN)*
Fotografías ***Stefanía Sbruzzi***

Jueves por la tarde. En un bar de Recoleta, en Pueyrredón y Santa Fe, el poeta paraguayo Oscar Fariña pide una cerveza y mira la calle desde la ventana. Afuera garúa. Al compás del agua, en una charla con NaN, sostiene: "El guacho es el gaucho del siglo 19. Es el excluido y perseguido, que reproduce la violencia de la que es víctima." En el poema narrativo *El guacho Martín Fierro* (Ediciones Factótum) rejuvenece la historia del célebre renegao de la pampa "bárbara" pero en clave villera. Ahora Fierro es un "guachín" del Conurbano en la parodia de Fariña.

Acá me pongo a cantar
al compás de la villera
que el guacho que lo desvela
una pena extraordinaria,
cual camuca solitaria
para la kumbia se consuela.

El libro, en primera persona, se centra en la primera parte del poema de José Hernández, la que denuncia la persecución. Así, si el gaucho de José Hernández payaba al ritmo de la vigüela, el guacho de Fariña canta al ritmo de la "kumbia" villera. Si a Martín Fierro lo vuelven matrero las tropelías de los jueces y el Ministerio de Guerra, a Tincho Fierro lo convierte en "pibe chorro" la pobreza y el Poder Judicial. Y si el gaucho sufre a los oficiales del ejército, el guacho padece a los "pitu-fos" (presos "arruinaguachos" que le "abren el lomo" a los detenidos, protegidos por carceleros del Servicio Penitenciario). Pero uno y otro son retratos del perseguido, víctima de expoliaciones, maltratos y despojos. En fin, los dos viven penando.

Tuve en mi pieza en un tiempo
hijos, la 9 y mujer;
pero empecé a padecer,
me cerraron la tranquera.
¡Y qué iba a hallar al volver!
Solito hallé mi tuquera.

Los dos matan, sin motivos incluso, al otro. El gaucho al negro y el guacho al "boli" por "cachivache" y prejuicios. Y ambos comparten un destino común, huir hacia la frontera: uno, con los "indios"; otro a Paraguay. Y si la sociedad es inmisericorde y lo arroja a la pobreza, él recurre a su "faca" y se pierde en el delito. En esencia, Fariña retrata el sufrimiento y las desgracias del otro, el excluido -sin condescendencia- cuyas desdichas no provienen de lo que ha hecho, sino de lo que es: un "guacho". Así, no sólo cuenta la vida de Tincho, sino de toda una generación de chicos marginados del contrato social.

Conclusión: ningún pibe nace para chorro.

-¿La denuncia de Hernández sigue vigente?

-Hernández quiso denunciar el funcionamiento del Ministerio de Guerra y el modo inhumano en el que eran tratados los que caían bajo su régimen. Me parece que hay una correspondencia muy directa con el sistema penitenciario actual. Sobran los testimonios acerca de coacciones varias, torturas, violaciones y asesinatos. Además es un punto a notar cómo las instituciones represivas no funcionan para todos de la misma manera, aunque se sostenga lo contrario: es claro que las cárceles están hechas sólo para aquellos que no pueden costearse una defensa privada. Asimismo, las razias en la época de Hernández, las levas, estaban dirigidas con exacta precisión a una clase en particular: los gauchos; y se había

montado toda una maquinaria simbólica para estigmatizarlo y justificar su opresión. Hoy se manejará con un grado mayor de sutileza, pero el Estado siempre produce sus parias y los reutiliza de algún modo.

Fariña es uno de los poetas jóvenes más prometedores en la actualidad. En sus años universitarios empezó a picarle el bicho por la Biblia gaucha. Después de las críticas favorables por Pintó el arrebato (2008), que lo afiliaban con la gauchesca, no lo dudó y comenzó la reescritura del texto de Hernández, publicado hace 139 años y vendido entonces clandestinamente en almacenes y pulperías.

En la actualización del ícono de las letras vernáculas, Fariña revitalizó el registro con el lunfardo de los "guachines". El poeta no necesitó convertirse en un antropólogo de lo cercano (en términos de Marc Augé) en un barrio postergado para aprender el código. Desde pibe tuvo fútbol, calle, esquina, oralidad y otras yerbas, en la localidad de 9 de Abril (Esteban Echeverría, al sur del Gran Buenos Aires), aunque vivía y estudiaba "con hijos de diplomáticos" en colegios privados de la Ciudad de Buenos Aires. Así asimiló las jergas, giros y muletillas. "Es un lenguaje coloquial bardero. Pensaba mucho en ese barrio y me gustaba el modo de contar aventuras de esos chicos", valora el joven poeta, mientras la garúa afloja por un rato.

-¿Cómo cuentan sus historias?

-Es creatividad constante. Son chicos que mantienen viva la lengua. Ellos son los que la renuevan, porque los que estamos más escolarizados conocemos más las reglas, las tenemos internalizadas y creamos menos. El lunfardo necesita un cambio constante para que los de afuera no entiendan lo que se dice. También es usado por chetos. Es que nosotros interpretamos papeles discursivos según el contexto comunicativo.

Justamente, la risa, a través de la parodia, es uno de los pilares de El guacho Martín Fierro: el poeta paraguayo bardea al ícono. Se mofa del texto loado. Sin embargo, esa actitud de Fariña no es sólo una estrategia estética-política para denunciar sus lecturas, sino también aplaudir la ambigüedad moral del poema hernandiano: Fierro es un antihéroe hostigado por el Estado, pero también es un asesino y un xenófobo. La historia de Fariña en Argentina comenzó en 1983, al final de la dictadura militar. Era apenas un niño indocumentado de dos años cuando su madre cruzó la frontera. "Fue un 9 de Julio porque era feriado y no había tanta vigilancia militar", recuerda el escritor. Con ese bagaje le dio voz a su Tincho, un morocho de esquina.

Yo no soy cheto estudiado,
ma si me pongo a rimar
no tengo cuándo acabar
y me hago viejo cantando:
las cumbias me van brotando
como el meo al escabiar.

-En una entrevista dijo que le entusiasmaba que le "afanen" sus poemas. ¿Lo decía para anticipar alguna acusación de plagio?

-En esa época publicaba en fotologs y blogs, y encontraba en otros flogs y blogs poemas míos cambiados de manera precaria. Pero todo plagio es un homenaje y mi guacho es una homenaje al Martín Fierro. El plagio tiene una carga peyorativa, pero se puede leer como una reinterpretación, un cover. Siempre y cuando no se lo utilice sin citar, por un beneficio propio.

-¿Usted homenajea a Hernández?

-Mi latiguillo es "lo escribí a favor del Martín Fierro y en contra de las no lecturas". La idea general que hay sobre

Martín Fierro es la del gaucho manso. No lo lee nadie. Las no lecturas lo convirtieron en un souvenir de gringos. Es uno de los pocos textos que se transformó en un objeto de regalo y lo que importa es la edición: si sus tapas son de cuero de vaca o de madera. Ya no importa en absoluto qué dice. Y de hecho a tal punto no importa, que sus ediciones tienen unas erratas tremendas.

-¿Qué pasó que perdió importancia para los argentinos?

-El principio de su fin estuvo propiciado por Leopoldo Lugones hace cien años, cuando propuso a este gaucho como arquetipo del ser nacional para alegría de los criollos patricios que veían su pedigree amenazado por esos tanos patasucia que no paraban de arribar al puerto de Buenos Aires. Y hoy la manera de enseñarlo en la secundaria genera odio hacia la obra. Hace poco puse en Twitter, que es como el inconsciente colectivo, "Martín Fierro" y tres de cada diez decían que Marley tenía que ganar el Martín Fierro, mientras el resto lo bardeaba: "La puta madre tengo que leerlo para mañana". Yo intenté hacer un libro más accesible, sin todo la gauchesca, pero con cumbiancha cabeza.

-¿Va a homenajear La vuelta de Martín Fierro?

-No. Es la parte híper careta y reaccionaria. Eso sí, tiene frases geniales para pintarlas en el costado de los bondis. No quiero ni puedo seguir currando siempre con lo mismo. Pero si mañana viene Viggo Mortensen, mecenas de la poesía argentina, y me ofrece 50 lucas, me vendo como Hernández y escribo la vuelta del guacho... Hernández la cagó con la segunda parte del poema. Cuando la escribió, se había vuelto senador. Cuando le empieza a ir bien, la gente la termina cagando. Me aburren terriblemente todos esos discursos que no hacen ningún tipo de mediación. Por supuesto me interesan las obras barderas y, entre muchas comillas, subversivas. Pero la subversión de ideas se logra desde la forma y no tanto desde el contenido.

-Para usted, ¿la literatura tiene una función política?

-No sé si un escritor puede a priori juzgar la intencionalidad de su obra. Claramente, la literatura tiene una relación con la política, pero yo no soy consciente de ello al escribir. Siempre hay que pensar en formas, no en contenidos: las expresiones artísticas de contenido político (conscientemente político) me suelen resultar aburridísimas, y hasta reaccionarias. El arte, lo literario en mi caso, debe ser siempre una línea de fuga hacia cualquier lado; y por esto no creo en la política ingenua de contenidos. Ésta siempre alienta el afán especulativo, traza un recorrido de antemano, es formalmente restrictiva. Yo pienso en términos literarios. Luego, están todas las lecturas posibles; yo apenas soy un escritor.

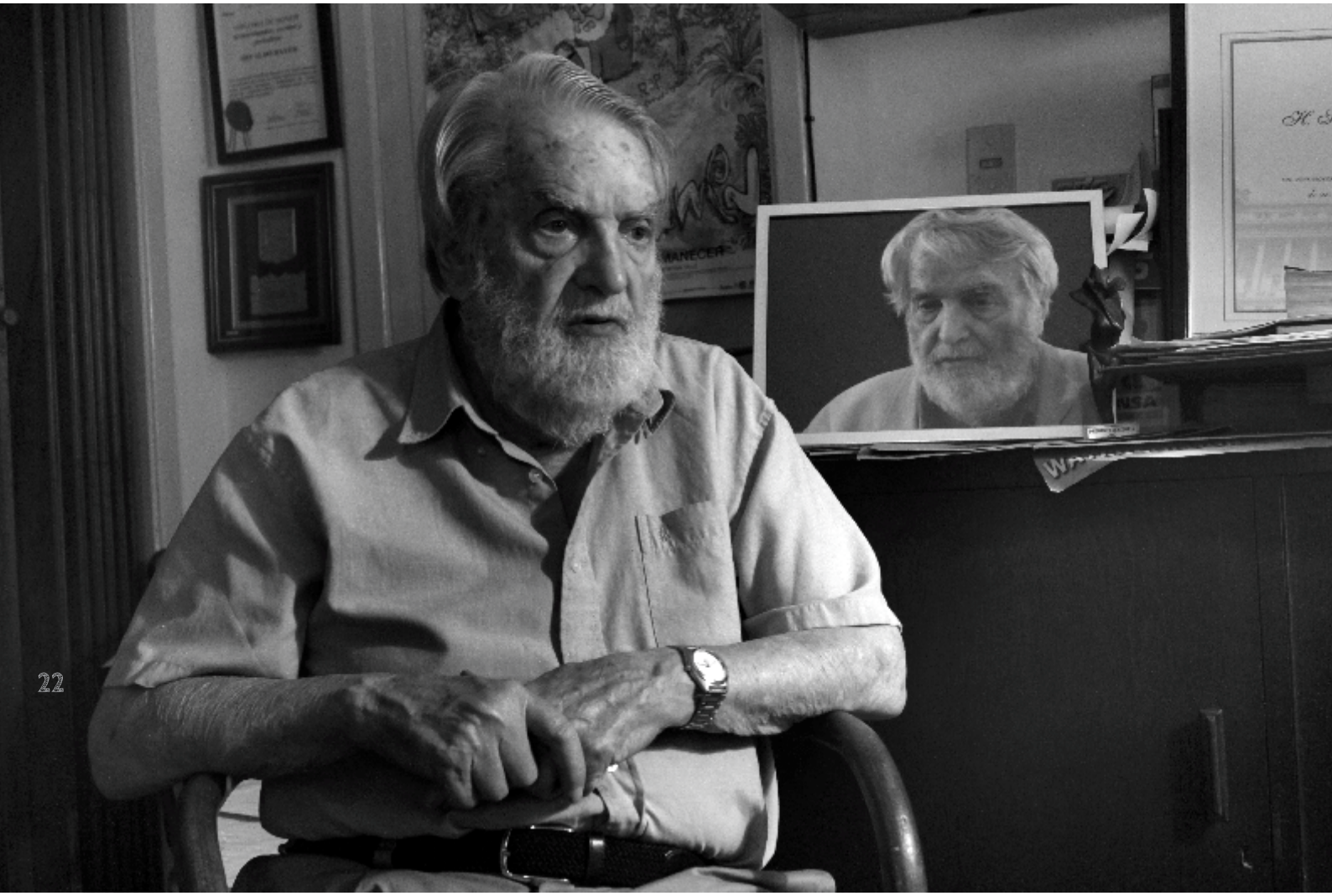
A partir de la combinación de ficción y realidad en su texto, ¿le preocupa que una lectura posible sea la de reforzar los prejuicios contra los pibes excluidos?

-Yo trabajo con imaginarios. No me gusta el acercamiento paternalista y lastimero con respecto al marginal. Trato de evitarlo. Intento mostrar la violencia que sufren las víctimas del capitalismo provocada por estar fuera del Estado. Yo no escribo crónicas, sino poesías. Trabajo con un imaginario, pero no sé hasta qué punto me interesa ver qué relación tiene con la realidad. Con El guacho... intenté, aburrido de la poesía de los noventa con su visión de clase media, encontrar buenas imágenes a partir de ese imaginario.

Cumbiando estaba una vez
en una gran diversión;
y aprovechó la ocasión
pa barbearla aquel Fiscal...
Se presentó, y ahí nomás
pintó la razzia en montón.

Fariña es al conurbano bonaerense orillero lo que Washington Cucurto -el autor de los poemas Zelarayán y La máquina de hacer paraguayitos, entre otros, y fundador de la editorial Eloísa Cartonera- a Constitución, por enfocar sus imágenes e historias en los márgenes de la sociedad. "Es súper potente lo que hace Cucurto. Introdujo la figura del negro en las letras", destaca el poeta, mientras comienza a caer una cortina de agua.

"Nobleza Gaucha" fue publicada originalmente en NaN#5 de noviembre/diciembre 2011.



La revista

Diáfora es una publicación que aborda temas y problemáticas que en la agenda mediática y pública no son tratadas, están invisibilizadas, o bien son sesgadas por intereses políticos o editoriales. Sus notas pretenden aportar una mirada diferente a la de los medios tradicionales y sumar a partir del análisis de los hechos políticos, económicos, sociales y culturales a la construcción de una comunicación diversa y popular.

Nacida en la zona sur del conurbano, editó su primer número en octubre de 2012 y es parte de la Asociación de Revistas Culturales Independientes.

Diáfora (en griego) significa diferente, diverso, distinto y ese es el espíritu que la mueve con el objetivo de ser una nueva alternativa para lectores que buscan otra visión más allá de los dos discursos impuestos. Por ello, el lema de la revista es “lo mismo pero bien distinto”.
Al frente del proyecto editorial se encuentra el periodista Sergio Ioannoy acompañado por varios colaboradores comprometidos con una comunicación plural y popular. La distribución de la revista la realizan ellos Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Contactos: revistadiafora@gmail.com - suscripción.diafora@gmail.com
www.facebook.com/revistadiafora - www.facebook.com/diafora.diafora - @revistadiafora

Osvaldo Bayer: “Se están perdiendo culturas y nadie hace nada”

En su última edición, Diáfora entrevistó al periodista, escritor e historiador que esgrime su defensa histórica de los pueblos originarios y nos documenta por qué el Estado perpetró un verdadero genocidio con las comunidades indígenas. Bayer analiza la situación actual en la que se encuentran los indígenas en Argentina: “El gobierno ha hecho cosas positivas pero no ha hecho nada por los pueblos originarios”, resume.

“Perdón por la tardanza” dijo, y sólo habían pasado 4 minutos de la hora estipulada para encontrarnos. La humildad y la simpleza de este gran hombre nos sorprendieron y quedaron resumidas en esa frase. “Perdón por molestarlo un domingo, Don Osvaldo” pensamos pero no hizo falta decirlo en voz alta. Osvaldo Bayer se entusiasma cuando alguien se interesa en hablar y difundir el genocidio de los pueblos originarios y no importa el día para hacerlo. Llegó 4 minutos tarde, lo hubiésemos esperado toda la vida.

Nos abrió la puerta de “El Tugurio”, como bautizó a su casa su entrañable amigo Osvaldo Soriano, y nos invitó a pasar a un salón repleto de notas, libros, homenajes y recuerdos de viejos amigos que ya no están. Con un gesto de la humanidad que lo caracteriza nos invitó una gaseosa, él tomó agua. Los 35 grados de temperatura de la calle se notaban en nuestros nervios de novatos.

La sala está ambientada con una luz tenue, casi a oscuras sino fuese por la claridad que se cuela por las cortinas entreabiertas de un ventanal a la calle. Sin embargo Osvaldo Bayer brilla como toda su obra comprometida, solidaria, obrera, originaria, verdadera.

Nos acomodamos, Bayer en su silla particular “para estar cerca del teléfono”, nosotros en varios sillones para estar más cerca de él. Posa su mano en su mentón y su mirada reflexiva cae sobre un retrato de Marlene Dietrich. “Ella viene todas las noches a visitarme, me da un beso en la frente y me duermo. La gente no me cree y es así”. Puro y soñador. Su mirada se gira hacia nosotros y sus ojos alemanes nos transmiten tranquilidad para comenzar a charlar. Con la simpleza de sus palabras nos demuestra que él es una persona como todas, aunque nosotros sabemos que no es así.

- ¿Por qué dice que los pueblos originarios padecieron un genocidio?

- Lo del genocidio de los pueblos originarios es inexplicable desde todo punto de vista, más leyendo los documentos de mayo de 1810 que son la base de la libertad argentina. Hay que leer los documentos de Manuel Belgrano al llegar al Paraguay. Reconoce y dice que a partir de ese momento los pueblos originarios van a 'gozar de los mismos derechos que gozamos nosotros, los que hemos tenido la suerte de nacer en territorio del Río de la Plata de padres europeos'. Se termina con la esclavitud a la que habían sido sometidos por siglos y se les devuelve las tierras, eso lo dice Belgrano. En 1810 Juan José Castelli llega al Perú y exactamente lo mismo. Es más, tiene una cosa muy hermosa. Un poder de síntesis increíble porque no solamente les devuelve las tierras, termina con las formas de esclavitud y quedan libres para siempre, sino también dice que nosotros los hijos de europeos tenemos que aprender de los pueblos originarios, su falta de sentido de la propiedad. Para ellos todo es comunitario. Además que tenemos que 'aprender su

“Hay que leer la tesis de Mariano Moreno cuando se recibió de abogado. Es increíble la defensa que hace de los pueblos originarios”

defensa que hacen de la naturaleza. Toman de la naturaleza sólo lo necesario para vivir. Tenemos que aprender nosotros de ellos como así los pueblos nativos tendrían que aprender nuestro amor por la ciencia'. De Mariano Moreno hay que leer su tesis cuando se recibió de abogado. Es increíble la defensa que hace de los pueblos originarios. El verdadero descubridor de América para mí es el alemán Alexander von Humboldt que viajó por Latinoamérica desde 1790 hasta principios de los 1800. Él descubre lo positivo que son esos pueblos y denuncia la forma en que han sido esclavizados por los europeos. Dice: me avergüenza ser europeo y cristiano. Es el primero que pone en claro que los pueblos originarios no tienen sentido de la propiedad, todo es comunitario. Dice, 'cuando veo gente de los pueblos nativos trabajando la tierra, voy y les pregunto de quién es este pedazo de tierra. Me miran sorprendidos y me dicen: ¿cómo de quién? De todos.' Luego dice 'cuando yo les hago preguntas provocativas y les veo que cortan algunos vegetales y matan a una cabra para muchas personas, yo les digo ¿por qué no almacenan más alimentos así lo tienen seguro y, además, pueden comerciarlos con otros pueblos? Ellos me miran asombrados y me dicen: 'no, hay que pensar en las próximas generaciones, hay que tomar solamente lo que necesitamos'. Fíjense qué pensamiento.

-¿Es un error pensar que el genocidio realizado por el Estado Argentino comenzó con la Campaña al Desierto? ¿Existen elementos históricos que prueben que el exterminio comenzó antes?

-Rivadavia en sus primeros decretos de una sola línea que están en el Archivo General de la Nación dice: “Para exterminar a los indios ranqueles hemos contratado al coronel europeo Federico Rauch”. El primer presidente argentino no se toma el trabajo de explicar por qué hay que exterminarlos. No, total son indios.

Son impresionantes los comunicados de ese mercenario que viene por dinero a hacer todo eso. Yo siempre hablo de los tres primeros comunicados de Rauch, es increíble. Primer comunicado: “Hoy para ahorrar balas hemos degollado a 27 ranqueles”, para ahorrar balas... tampoco ni siquiera pone por qué hay que degollar o matar a los ranqueles. El segundo ya es más “filosófico”, fíjense que profundidad: “Los ranqueles no tienen salvación porque no tienen sentido de la propiedad”, qué profundo, ¿eh? Como si nosotros vinimos al mundo para tener propiedades, sino sería muy aburrido esto, ¿no es cierto?

El tercero ya nos muestra que este coronel era un adelantado a todas las épocas porque en una sola línea dice: “Los ranqueles son anarquistas”. ¡Ah, bueno...! si son anarquistas hay que exterminarlos, no dice tampoco por qué, ni dónde ve que son anarquistas. ¿Cómo lo pudo haber dicho si todavía los grandes pensadores del anarquismo ni siquiera habían nacido? Pero este coronel como buen militar ya sabía que por ser anarquistas había que exterminarlos a todos.

La segunda masacre la va a hacer Rosas en su primera Campaña al Desierto, de la que los historiadores rosistas no hablan pero están los comunicados en el Archivo General de la Nación.

En 1868 se funda la Sociedad Rural. El primer presidente y fundador, José María Martínez de Hoz, un apellido conocido, ¿les suena? Lo primero que escribe es el apoyo que hicieron a

la Campaña al Desierto, está en sus Actas y lo muestran con orgullo. Tienen una entrevista con el presidente Avellaneda y le dicen que tiene que terminar con los indios porque son ladrones y se llevan las vacas de sus estancias. Le piden que por favor haga un plan para eso. Avellaneda, que va ser el responsable de toda esa política de exterminio, se lo encarga a Adolfo Alsina. El ministro de Guerra hace un estudio "bastante profundo" y termina diciendo que es imposible enseñarles a los indios que esas vacas pertenecen al señor Martínez de Hoz o al señor Anchorena porque no tienen sentido de la propiedad, para ellos son de la naturaleza y toman lo necesario para vivir. Entonces le propone la Zanja de Alsina. Se construyeron 600 kilómetros de zanja, es increíble. Pero se para el plan de Alsina porque este muere para desgracia de los pueblos originarios. Entonces Avellaneda le encarga su continuidad al general Julio Argentino Roca, que había sido el mejor oficial de la Guerra contra el Paraguay, y lo nombra ministro de Guerra.

- Y ahí comienza a gestarse la Campaña al Desierto...

- Roca inmediatamente le responde que es un disparate la zanja. Hay que aplicar el mismo método que Estados Unidos que con el fusil de repetición Rémington eliminaron a los Sioux y a los Pieles Rojas. Le propone comprar 10.000 Rémington para terminar "con los salvajes". Avellaneda accede y se hace la Campaña del Desierto, que va a ser un verdadero genocidio. Pero lo que nunca se nos enseñó es que la Sociedad Rural cofinanció la Campaña, está en sus actas. Pagó para que se hiciera. El gobierno dijo que por cada cupón que compraban los estancieros socios de la Sociedad Rural se le iba a dar después una hectárea de tierra. Se va a hacer la Campaña y las únicas versiones que hay son los comunicados oficiales de Roca que hablan de 15.000 indios muertos y de 15.000 prisioneros con las chinas y los chinitos, como se le decía en forma despreciativa a las mujeres y los niños indios. Y lo que nunca se nos dijo: Avellaneda y Roca reestablecen la esclavitud en Argentina. Ustedes lo pueden leer en los avisos oficiales del gobierno nacional, en los diarios de enero de 1879: "Hoy entrega de indios a toda familia de bien que lo requiera. Se le entregará un indio como peón, una china como sirvienta y un chinito como mandadero". Es decir, Roca y Avellaneda reestablecen la esclavitud para vergüenza argentina. El discurso de Roca al terminar la Campaña dice: 'las ondas olas de bárbaros y salvajes que han inundado durante siglos estas fructíferas pampas ha quedado por fin destruida y ahora estas enormes pampas quedan a disposición del capital extranjero y de los inmigrantes'. Ese es Roca, no es San Martín, y tiene el monumento más grande y en el lugar más céntrico de Buenos Aires, eso es otra vergüenza. Se puede demostrar todo. Desde ese momento empezó una política de desprecio a los restos de los pueblos originarios que quedaron. Nunca se les reconocieron sus tierras comunitarias.

Para mí, el verdadero descubridor de América es Alexander von Humboldt. Viajó desde 1790 hasta principios de los 1800. Él descubre lo positivo que son esos pueblos y denuncia la forma en que han sido esclavizados por los europeos. Se avergüenza ser europeo y cristiano.

-¿Cuál es la respuesta del gobierno nacional a las demandas de los pueblos originarios?

Este gobierno que ha hecho cosas positivas en otros sentidos no ha hecho absolutamente nada por los pueblos originarios ni siquiera el respeto de las tierras comunitarias. Es decir, no se les han devuelto las tierras comunitarias y no se cumple con la Constitución Nacional, con la enseñanza bilingüe para mantener la cultura de las etnias.

-¿Se puede afirmar que el abordaje de las problemáticas indígenas se hace desde la mirada del blanco sin tener en cuenta las características particulares de cada pueblo?

Totalmente, se están perdiendo todas esas culturas y no se hace absolutamente nada, ni el oficialismo ni la oposición. Solamente los organismos autóctonos se han ido organizando.

La entrevista a Osvaldo Bayer fue publicada originalmente en el número 2 de la Revista Diáfora.

El fantasma del Punk-Rock

Por ***Nicolás Eloy Garibaldi Noya***
Ilustración: ***Noelia Garreffa***

El antro es oscuro, no hay luz, excepto un par de tubos fluorescentes que se encienden cuando llega alguna razia policial, tampoco hay ventanas, sí hay un ventilete en el baño de hombres, donde todos los punkrockers salen a ventilarse cuando están asfixiados. Se podría decir que el antro tiene las características de un sótano, pero entonces no tengo la menor idea de cómo podríamos llamar al sótano que está dentro del antro, en el cual según cuentan, pasan cosas terribles.

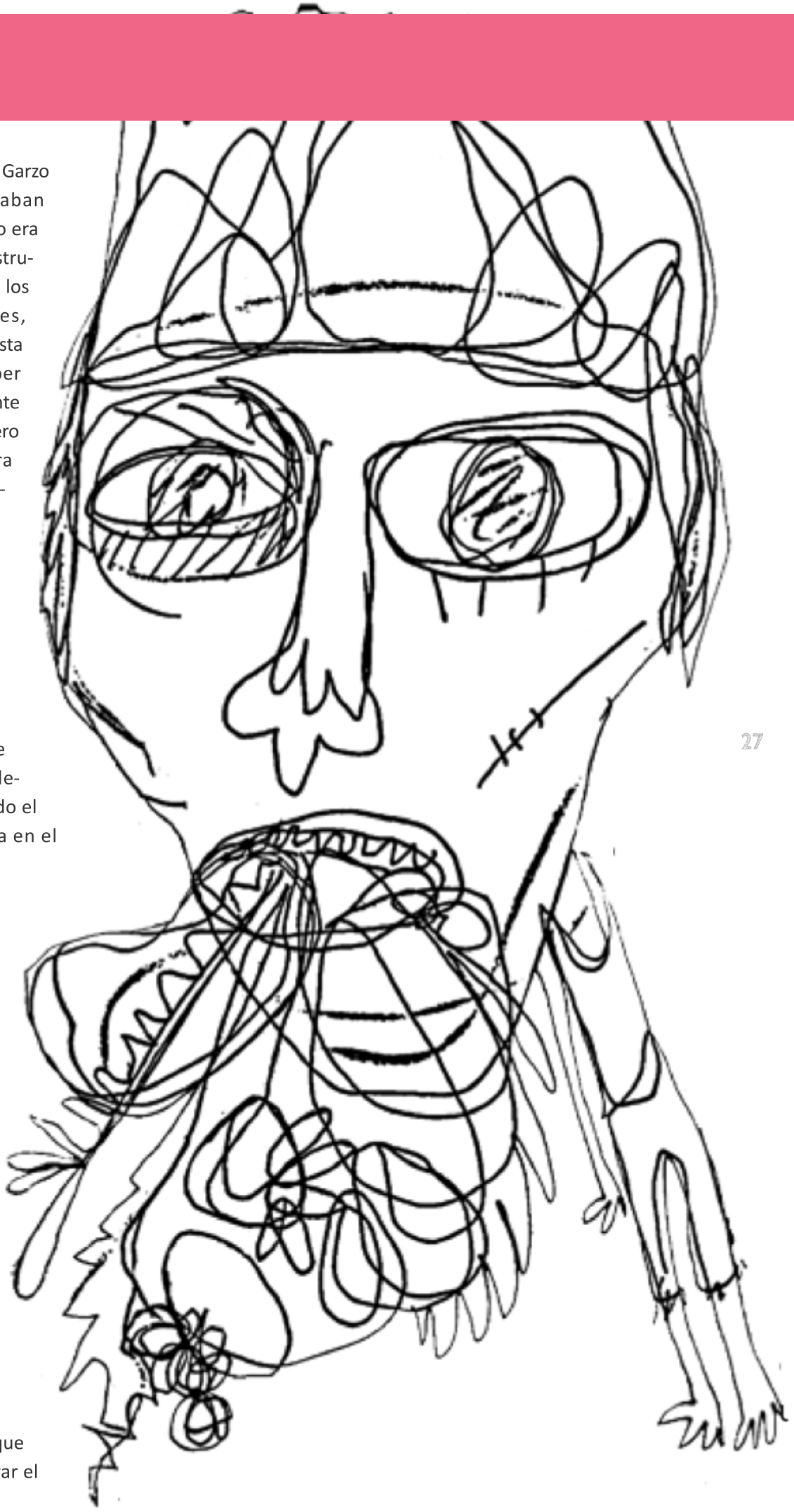
Quizá sería más franco, en lugar de decir, "según cuentan", decir, según cuento, porque yo mismo he estado presente en una de esas cosas terribles. Durante el mes de junio del año pasado, todos los viernes tocaba en el antro la mítica banda punkrocker de Longchamps que se hacía llamar por el nombre de "Garzo". En cada recital de Garzo el antro explotaba. La previa que hacían los fanáticos de la banda era harto conocida, se juntaban en la esquina a tomar un vinito, hacían pintadas de aerosol en las puertas de sus propias casas y de ahí se iban al hospital materno infantil a escupir panzas de embarazadas, para luego terminar totalmente idos, extasiados, una vez más en el antro escuchando los himnos de Garzo. A la crítica le gustaba decir que los recitales de Garzo eran enérgicos, electrizan-

La revista

Somos el jugador eternamente resistido por la platea, el sistemáticamente abucheado, somos el hijo de 35 años que no se independizó de sus padres, somos el negocio perfecto jamás realizado, una rotisería abierta en el medio de la nada, un locutorio en tierra de sordomudos. Tenemos una foto de Salinger inédita desde hace 30 años en la que nos lo confundimos con el General Perón, si hubiera una asignación universal por fracaso cumpliríamos con todos los requisitos, somos una revista de ciencia ficción jamás publicada, somos ciencia ficción en sí misma. La unión de todos nosotros es mucho más sorprendente que cualquier película de Spielberg, somos ese disco de Spinetta en inglés que todos odian, somos Ignacio Copani pero sin minitas, somos el petiso de Ricky Maravilla sin ningún miembro viril que nos avale. Somos Alfonsín, el padre y el hijo, fusionados en una misma especie, somos los padres de la democracia de un país que no existe, somos primera generación de hijos de zombis. Podríamos ser grandes escritores pero Youtube nos cagó la carrera. Nos dicen Borges y pensamos en Graciela, nos dicen Burroughs y pensamos en Burgos, el mono. Somos una ronda de mate lavado interminable, un mate intermitente que dejamos tirado durante unos minutos, unas horas, unos días, unos meses, y decimos: un mate más todavía tira, y lo tomamos con cara de asco, pero lo tomamos. Somos, por qué no decirlo, una concha, una concha de un zombi insensibilizada, somos una concha más deseosa de cerebro que de pija. Llegamos hasta el nivel 8 de nuestro videojuego preferido, y siempre nos mata el mismo monstruo. Nunca tenemos una ficha más para jugar, nos resignamos ante el Insert Coin y la cuenta regresiva y volvemos a nuestras casas con nuestra mochila llena de sueños y esperanzas (primera licencia para la cursilería). Tenemos dificultad para movernos, la mayoría de nosotros está enyesado, y hay veces en que nos podemos llegar a pasar el día entero escribiéndonos mensajes de aliento y cosas lindas en nuestros yesos que nos dan energía para rehabilitarnos (segunda licencia para la cursilería). Somos Villa domínico, París, Wilde, Quilmes, Bernal, San Telmo, La Boca, Berazategui, Barrio Marítimo, Ezpeleta, Plátanos, Misiones, La Pampa, Barcelona, la casa de la abuela de Agus. Somos todo eso, pero sobre todo somos amigos (tercera y última licencia para la cursilería). Somos **Vulva**, una revista del círculo de escritores fracasados.

tes, y ese viernes por primera vez Garzo le dio la razón a la crítica. Estaban probando sonido (probar sonido era básicamente verificar que los instrumentos estuvieran enchufados), los fanáticos estaban expectantes, cuando abruptamente al guitarrista se le rompe una cuerda. Romper cuerda es una cosa absolutamente normal para cualquier músico, pero para el guitarrista de Garzo era entrar en un estado de emergencia extremo, rompí cuerda, rompí cuerda, le agarraban palpitaciones, rompió cuerda, gritaban todos, y ponían la guitarra en una camilla, pidan un remis, esta guitarra rompió cuerda, hay que llevarla urgentemente a un luthier, y así fue que pasó, afortunadamente la banda que había teloneado prestó amablemente una guitarra, pero cuando el guitarrista enchufó la guitarra en el amplificador, una descarga eléctrica lo fulminó, quedó ahí sequito arriba del escenario, los tubos fluorescentes se encendieron y una risotada empezó a escucharse desde el sótano del antro.

Mientras tanto los fanáticos se peleaban por el cuerpo, lo iban a embalsamar, y el cuerpo rondaría el mundo entero, se convertiría en una especie de santidad, y seguramente algún escritor escribiría la historia y la llamaría “Ese forro”, pero no pudo ser. Lo que pasó realmente fue que la policía llegó al antro y reprimió con balas de goma a los fanáticos, mientras que un forense se encargaba de llevar el



cuerpo, y Garzo daba su show sin su guitarrista para los ratis, la luz fluorescente seguía encendida, y solamente el barman se preguntaba, qué carajo fue esa risotada.

Esta es la única cosa terrible de las que puedo dar fe, porque el crítico que mencioné antes, soy yo. Si estoy escribiendo esta historia, es gracias al llamado que recibí del barman, que estaba intrigadísimo por el asunto de la risotada. El barman vivía en el antro, vos me trabajas la barra y a cambio tenés un plato de comida y un lugar donde dormir, ese era el arreglo que tenía con el dueño (en la propia barra, ahí se acuesta en una colchoneta que tiró un profesor de educación física de una escuela privada, de esas colchonetas que los niños usan para dar vueltas carnero y cosas por el estilo). Las 24 horas del día el barman estaba metido adentro del antro, si a alguien se le ocurriera filmar una serie televisiva que transcurra en tiempo real, y hable de un día en la vida del barman en 24 capítulos de una hora, sería un fracaso rotundo. El barman era un tipo tranquilo, pero cuando se enojaba se enojaba, solía decir, y eso es cierto, era tranquilo, pero un día vino un rolinga y le pidió una cerveza, ¿algo más?, nada más, cinco pesos serían, acá tenes barman, míranos, vos barman, yo rolinga, tranquilamente podríamos ser Barman y Rolling, sí, tranquilamente le dijo el barman, mientras sacaba de la caja registradora un revolver, le pasaba una franela, le quitaba el seguro y le disparaba en el pie izquierdo, la próxima va a la cabeza, andá tranquilo ahora. El asunto es que el barman además de las risotadas de aquél día, solía escuchar desde el sótano del antro, algunos acordes en quinta, como si alguien estuviera tocando covers de Los Ramones ahí abajo, cuando él bien sabía que hacía más de quince años que nadie entraba ahí, según me contaba el barman los acordes desesperados que venían del sótano, se escuchaban cada vez que ella pisaba el antro y la tragedia del guitarrista de Garzo, ocurrió el día en que ella llegó al antro de la mano con un tipo.

Ella un día oyó los acordes en quinta que venían desde el sótano y se sintió atrapada, habló con el barman que le dio la llave y a su vez le aconsejó que no bajara, ella, casi temblando, abrió el candado y bajó, lo primero que vio fue posters por todos lados, de Syd Vicious, de los New York Dolls, el símbolo con la A de anarquía grafiteado en una pared, una guitarra eléctrica, un amplificador, y una consola con un monitor, el cuál reflejaba la imagen de cada una de las cámaras que estaban en la parte superior del antro sin que nadie lo supiera, el lugar parecía la habitación de un adolescente punkrocker que cuando sea grande pretende ser seguridad de un supermercado, parece que no hay nadie en el lugar y ella se pone a jugar con la consola, apreta los botones y se ríe con cada boludez que aparece en el monitor, repentinamente a la risa de ella, se suma una gran risotada, es la misma que escuchó el barman el día del accidente en el recital de Garzo, ella se pone nerviosa, intenta escapar, pero la puerta se cierra como empujada por el viento, entonces se acerca él, con una máscara de Raúl Alfonsín, una remera de los Ramones y una motosierra, quedate tranquilo, por favor, no me hagas daño, veo que usted es un ferviente admirador del padre de la democracia argentina, yo también fui muy cercana al radicalismo durante mucho tiempo, el extraño parece no hacerle caso y avanza con pasos aletargados, el sonido de la motosierra aturde, el extraño sigue avanzando, ahora hace rozar la motosierra contra una columna de hormigón, el contacto produce chispazos, ella imagina lo peor, afortunadamente ninguno de los bidones de combustible que están en los estantes de la derecha está desparramado por el suelo, bastaría que contacte con una chispa para que todo se incendie, quédese tranquilo señor, apague esa motosierra, quítese esa máscara, el extraño no cede, ella retrocede unos pasos y empieza a palpar su jean, del bolsillo de atrás saca una billetera y de la billetera saca una foto, es ella misma, con un perro labrador, si no lo hace por mí, hágalo por Mortimer, el extraño avanza más lento que antes, como un zombi, pero como un zombi de los de la vieja escuela, más lento aún, como un zombi pirata con pata de palo, ella ya no retrocede, ahora se acerca, y el extraño comienza a acercar la motosierra mientras ella se arrodilla, la motosierra se acerca cada vez más, está posicionada en línea recta, exactamente entre medio de los dos ojos y sigue acercándose, si se mantiene así, cortará la cabeza de la muchacha en dos partes exactamente iguales, es más, las dos partes pesarían exactamente lo mismo y Sofovich podría pesarlas en su programa televisivo y darle un premio al extraño por su precisión, un viaje al Caribe, con todo pago, ella ahora grita, basta, por favor basta, con una mano se cubre su rostro y con la otra lo toma del brazo, intenta algo que no había intentado antes, mirarlo a los ojos, las pupilas asoman y brillan detrás de la máscara, ella penetra,

atraviesa los ojos del extraño, puede advertir el dolor, una infancia sufrida, ella lentamente empieza a quitarle la motosierra, es riesgoso porque sigue encendida, pero vale la pena correr el riesgo, el extraño parece darle más velocidad a la motosierra, ella no recula, el extraño duda, finalmente logra sacársela de las manos, el extraño en un primer momento se queda quieto, cinco segundos, no más que eso, y luego se sienta en el suelo, flexionando las piernas hasta que los talones tocan la cola y las rodillas quedan a la altura de la cabeza, sobre las rodillas apoya las manos, el sonido del llanto es desesperante, aún se mezcla con el sonido de la motosierra que ella finalmente desconecta para empezar a hablarle, qué te pasó, por qué tenes puesta esa máscara, no llores más, por favor, él no responde, solo llora, ella lo abraza y lentamente empieza a quitarle la máscara de Alfonsín, debajo tal como esperábamos, efectivamente está el horror, el rostro del joven no es para nada el rostro de lo que uno puede imaginar como un punkrocker, es un joven blondo, de pelo enrulado, ojos claros, su rostro parece más bien el de un niño bien que tiene una banda de rock sinfónico con sus amigos, su silueta, parece la de un tipo que va lunes, miércoles y viernes al gimnasio, tiene una dieta equilibrada y come muchos cereales, nada más lejano a los fanáticos de Garzo, que desde la muerte del guitarrista se habían radicalizado, tomaban el doble de vino, y ya no solo escupían embarazadas, ahora escupían también a paralíticos, les decía, él llora desconsoladamente, ella le da un pañuelito y le pide que le cuente la historia, su historia, el monstruoso joven empieza a narrarla: yo de chico vivía en Belgrano, mis padres siempre fueron muy controladores conmigo, y eligieron cada una de las actividades que tenía que hacer, Pablito no va a jugar a la pelota, Pablito va a tocar el pianito, me hacían chistes, horribles, Pablito tocó el pianito qué pianito tocó Pablito, así fue que me mandaron al conservatorio desde los cuatro años, mis maestros me consideraban un niño prodigio, Pablito es un niño prodigio que prodigio que es Pablito y hasta ese momento yo me lo creía, yo era Pablito el niño prodigio, el alumno ejemplar, el que iza la bandera, el mejor compañero, el informante de la directora, eso fue así hasta que un día, lo recuerdo bien, yo estaba en la plaza leyendo el Ulises de Joyce, y un desconocido se acercó a mí con un sobre, no sabía qué era, pensé en tirarlo, mis padres me habían dicho muy bien que no podía aceptar cosas de desconocidos, el sobre podría contener algún tipo de droga, pero la intriga pudo más, lo abrí, finalmente lo abrí, y adentro estaba el disco, el nombre era contundente, Flema, así es que se lo dice a lo que uno escupe cuando el escupitajo además de saliva también tiene moco, debajo de Flema, en letra más chiquita, decía Caretofobia 1, y lo que más me impactó fue el dibujo, simulaba ser una radiografía de una mano, un esqueleto haciendo fuck you, las canciones de Ricky Espinoza empezaron a sustituir los grandes clásicos de Chopin, de Gershwin, Mahler, Mozart, me compré una guitarra eléctrica y empecé a hacer covers de los Ramones, a mis papas no les gustó nada y me dieron un ultimátum, o volvía al conservatorio o me expulsaban de mi casa, ni siquiera lo dude, entonces lo conocí a él, al barman, él me dio este lugar, y se lo agradezco mucho. A ella la historia le parece conmovedora, lo besa apasionadamente, le promete dejar a su novio y mudarse al viejo sótano junto a él, a lo que él le responde que quizá sea demasiado tarde para dejarlo, dice eso y da otra de sus grandes risotadas, entonces el barman entra al sótano con una caja metálica de galletitas Bagley en la mano, increíble que en esa caja donde entra un kilo y medio de galletitas también pueda entrar una cabeza, entonces el barman interrumpe la situación y dice, aquí tengo lo que me pidió amo.

"el sonido de la motosierra aturde, el extraño sigue avanzando, ahora hace rozar la motosierra contra una columna de hormigón, el contacto produce chispazos, ella imagina lo peor, afortunadamente ninguno de los bidones de combustible que están en los estantes de la derecha está desparramado por el suelo"

El fantasma del Punk-Rock fue publicado en el Nº 3 de Revista Vulva, 2012.

Antonio Gil: gaucho desertor, preso político y santo milagroso

Por ***Ana Paula Marangoni***

"Un cuchillo atrás y un caballo alazán
Raya al medio con pañuelo, tatuaje en la piel,
quedó fuera de la ley, quedó fuera de la ley"
Bandidos rurales de León Gieco

Cada devoto con su patrono: San Cayetano nos da pan y trabajo; San Ramón Nonato atiende las súplicas cuando el ansiado hijo no llega o cuando el embarazo viene difícil; San Antonio, trae novio; San Valentín protege a los enamorados; San Blas nos cuida la garganta; Santa Cecilia acompaña a los músicos.

Miro las estampitas que reúne Rosa casi como una colección, y algunas me empiezan a llamar la atención. Al lado de una de las tantas y multifacéticas imágenes de la virgen, entre San José y San Miguel Arcángel, aparece un San La muerte, y admito que me agarra un poco de piel de gallina. Nos ponemos a hablar de estos santos que meten miedo, y le comento que alguna vez me horroricé al ver una imagen de una cabeza en una caja (María de la Cabeza) en una capilla de Catamarca. Se ríe un poco, y me cuenta que a ella el San La Muerte nunca le dio miedo. Al contrario, es un santo fuerte que da mucha protección.

Entonces ahí aparece. Entre mis manos, con un rojo furioso inconfundible, la estampa ilustrada del Gauchito Gil...

Claro, están los Santos que llegan de arriba, directo del vaticano, con una "veneración" legal y permitida, con una oración impresa y bien cuidada; y están los otros, los santos guachos, que nacen en un altarcito improvisado, en grutas a lo largo de la ruta, y que alcanzan la fama cuando las peregrinaciones comienzan a incomodar al santoral oficial. Algo nos cautiva de esos santos guachos, y es que, ausentes en toda iglesia, proscriptos por la lista oficial de veneración,

La revista

Quienes hacemos la Caracoleando, arrancamos hace algunos años con dos premisas indispensables: la curiosidad y el placer. Queríamos de algún modo hacer la revista que anhelábamos encontrar en un kiosco. Que hablara de literatura, no como algo ajeno o para unos pocos entendidos, sino la de los libros usados o de saldo, los que llegan a nuestras manos por recomendación de amigos o fanáticos lectores, los de autores y autoras que nos habían cautivado durante tardes o noches enteras. Queríamos también expresar de alguna manera esa tensión entre la cultura y el compromiso político que siempre nos fascinó, y en la que intentamos movernos, a veces más seguros, y otras, haciendo equilibrio en una cuerda floja. Además, nos parecía que, como medio al fin y al cabo comunicativo, era importante difundir quehaceres artísticos, individuales o colectivos, que avanzaban como pequeñas hormigas construyendo algo diferente en medio de una vorágine de urgencias, entretenimientos vanos y consumo de pantalla chica. Así empezamos, como caracoles de la inquietud, en un zigzagueo que hasta el día de hoy continúa creciendo, indagando y cuestionando cualquier palabra, comenzando por la nuestra.

Hoy en día somos un equipo que se preocupa por plasmar en papel el resultado de nuestras búsquedas e inquietudes, a la vez que intentamos **darle espacio al encuentro, a la juntada y al debate sobre la cultura desde Moreno, el territorio de donde provienen la mayoría de los compañeros**.

El presente nos interpela cada vez con mayor fuerza. Por eso, **creemos en el compromiso político desde lo que somos, lo que hacemos día a día**, o lo que publicamos en nuestra revista. Creemos que el arte no es sólo un medio de goce sino, fundamentalmente, un medio para construir lazos comunitarios y una herramienta de transformación social. Por eso, nos afianzamos en nuestro trayecto conociendo amigos (que afortunadamente cada vez son más) que avanzan felizmente, y a pesar de las dificultades, en la misma dirección. Somos una voz que busca ser eco de otras voces como Paco Urondo, Haroldo Conti, Ricardo Carpani, Rodolfo Walsh, Violeta Parra, Héctor Oesterheld, Alicia Eguren, Humberto Constantini, Leda Valladares, el negro Fontanarrosa, Aurora Venturini, María Elena Walsh, y tantos otros, que no nombrarlos es ya un pecado. Por eso, porque son tantos, y todavía hay tanto para decir, rumiar y repensar, prometemos más números de Caracoleando, donde al menos sabemos que habrá algo de la literatura que nos interpela, la alquimia de siempre, y el obstinado intento por comprender algunas fracciones de aquello tan complejo que llamamos actualidad.

se multiplican en infinitos altares. Sus fiestas despiertan un fervor que habrán matado de envidia más de una vez a San Benito o a Santa Clara. Hablo de esto con Rosa, y comienzan a surgir otros nombres: la difunta Correa, los angelitos, esos bebitos que dios se lleva para inmortalizar con la belleza alada de la inocencia...

Entre estos santos, que algunos llaman santos populares y otros profanos, ya con el matiz de la incredulidad o la descalificación, se encuentra el Gauchito Gil.

Su historia se remonta a mediados del siglo diecinueve. Por aquella época, el trabajador rural tenía pocas opciones cuando el ejército reclutaba hombres. Luego de participar en la Guerra de la Triple Alianza, contra el Paraguay, es convocado para un nuevo enfrentamiento, esta vez, para pelear contra sus propios hermanos en pleno enfrentamiento de caudillos celestes y colorados. Entonces, surge la resistencia producto de una revelación. El gauchito se niega, lo que lo convierte velozmente en gaucho desertor perseguido por la ley. La historia es similar a la del gaucho Fierro, que injustamente debe huir incansablemente por el territorio argentino. Y el que huye... roba. El gauchito ya está en la lista de los forajidos de las tierras litoraleñas. Roba a los patrones de Estancia para seguir su camino, y cuenta con la complicidad de algunos gauchos del palo, que le dejan algo de comida o un caballo para hacerle más llevadero el camino.

También se dice de este pasado hilado con voces y rumores, que roba para darle a los que no tienen, que con la mirada paraliza, enamora, o hasta cura enfermedades.

Pero este bandido finalmente es encontrado por la ley. Mientras lo trasladaban, en Mercedes le esperaba una amnistía; pero ésta no llega. Es más fácil para la policía cumplir con su rutina (ya habitual en esa época) de fusilar en el camino y deshacerse rápidamente de la carga. Entonces, según algunas versiones, lo atan a un árbol (el mismo en el que hoy le rinden culto) para fusilarlo. Pero las balas no tuvieron efecto. Una estatuilla del San La Muerte clavada en el esternón lo protegía. Entonces lo cuelgan cabeza abajo. El degüello, muerte corriente por esa época, remató finalmente el intento de los uniformes.

El santito, antes de morir, juega su última carta y promete un milagro. A su propio verdugo le anuncia la noticia próxima de muerte de su hijo. Cuando esto suceda, si se arrepiente y le reza una oración, Antonio Gil salvará la vida del niño inocente. La sangre inocente redime sangre inocente. Y así sucedió. El sargento salvó la vida de su hijo rezándole al gaucho, pidiéndole perdón y dándola sepultura. Paradójicamente, el propio verdugo fue el primer devoto del gaucho Gil, y el primero en recibir su gracia milagrosa.

El gauchito Gil, patrón de los trabajadores, de los que tienen poco, y también de los que roban por necesidad, se multiplica con su furia roja por todo Corrientes y otras provincias vecinas. Él siempre acompaña a los humildes, me apunta Rosa. Ayuda con las necesidades que tiene uno. El promesero va al altarcito con su promesa y su oración a cuestas, para que el gauchito haga el milagro. En su altar le ofrecen de todo: desde cintitas, velas o banderas rojas hasta puchos, vino o cuchillos. Al gauchito se le deja algo y el que se acerca al altar puede llevarse lo que necesite, a condición de dejar algo a cambio. Como si el altar fuera el propio rancho, donde el anfitrión expande un rito de trueque y de intercambios comunitarios.

Claro, el gauchito, cuya devoción llega a su punto álgido cada 8 de Enero, tiene sobrados motivos para quedar fuera del santoral. Por desertor, por bandido rural, por hacer milagros sin pedirle permiso al papa, siempre a su manera, y a cambio de lo que el paisano tenga. Este gaucho lleva además en su historia la marca de la explotación, persecución y masacre de miles de trabajadores rurales que, obligados a pelear en batallas por autoridades tiranas, encontraron casi siempre la muerte. No es un Ceferino manso y cristianizado. Su historia, plagada de luchas y resistencias a la ley, lo deja bastante lejos de estas figuras inmaculadas y sumisas que el sello papal siempre avala.

Miro todos los santitos que tiene Rosa en su mesita, y por un instante la siento lejana, infinitamente poderosa. Cuando falta comida, trabajo o salud para algún familiar, ella le reza a sus santos. Pero no reza solamente cuando necesita. También agradece, todos los días.

Esta nota fue publicada originalmente en el tercer número de la Revista Caracoleando.

Una feria con vuelo propio

"Es como una FLIA, pero dentro de la Universidad", la definieron desde una de las revistas participantes. La Fiesta del Libro y la Revista creció desde abajo y hoy tiene un lugar ganado dentro y fuera de la UNQ. Un poco de historia.

La *Fiesta del Libro* nació para acompañar la realización del Foro Educativo que se realizó en noviembre de 2011 en la Universidad de Quilmes. Modesta, algo opacada por el gran evento convocante y con los stands reubicados en la Planta Alta del Ágora por la lluvia, fue el puntapié inicial y trajo una certeza: **había que generar un espacio de expresión y reconocimiento para colectivos editores. Había que visibilizar e impulsar el hecho de que otro mundo es posible en el terreno de la literatura y el periodismo**, más allá del gran circuito editorial comercial.

Cuando se realizó esa experiencia, impulsada por el Programa Graduados y la Dirección de Cultura de la Secretaría de Extensión Universitaria, recién se ponía en marcha el proyecto de extensión "Construcción y fortalecimiento de redes de medios para la democratización de la comunicación (*El Sur también publica*)", que empezó con un relevamiento de revistas y periódicos independientes de la región. La articulación fue inmediata y fue así que aparecieron las publicaciones en el marco de la feria. Y sus horizontes de lucha se hicieron voz una tarde, cuando se realizó la charla-debate "Desafíos actuales para las revistas autogestionadas. Tres hijas del 2001, una década después", con la participación de Martín Azcurra (Sudestada, Lomas de Zamora), Verona Demaestri (La Pulseada, La Plata) y Sergio Ciancaglini (Mu -colectivo Lavaca-, Buenos Aires).

Al año siguiente no hubo dudas: la Fiesta tenía que seguir, y sería una Fiesta del Libro *y la Revista*. Acompañando la llegada de la primavera, la segunda edición incluyó propuestas de talleres ("Escribir para que te lean", "Realización Web para editores", "Cómo escribir el conurbano", entre otros) y **fue uno de los primeros espacios de presentación del Proyecto de Ley de Fomento** para la Producción Autogestiva de Comunicación Social por Medios Gráficos y de Internet, que hoy se debate en el Congreso Nacional.

En tres años de trabajo, la **Fiesta del Libro y la Revista** se consolidó hacia adentro y hacia fuera. Hoy son parte del trabajo todas las dependencias de la UNQ vinculadas al mundo periodístico y literario –la Editorial, la Biblioteca, la Licenciatura en Comunicación Social- y este septiembre se espera la participación de 50 editoriales independientes, revistas culturales, bibliotecas populares y colectivos que trabajan en mediación de la lectura. Habrá radio abierta, charlas, debates e intervenciones artísticas. Y una novedad en el uso del espacio: decidida a irrumpir en el Ágora de la Universidad, la feria tendrá forma de Rayuela –en homenaje al cincuentenario del libro de Cortázar- y el comedor se convertirá en una suerte de "café literario", intervenido por poesías, lecturas y encuentros de narradores.

Rayuela al cielo (autogestionado)

Cuenta la historia que a un señor, una vez, allá por Babilonia, se le ocurrió empezar a escribir todos esos acuerdos que, después de años, lograban consensuar entre largas filas (y generaciones) de jueces del pueblo. Y sí. La verdad es que, en muchos casos, el talión (o el famoso ojo por ojo) se pasaba a la pena capital por cualquier cosita.

Ahora, cuando la ley comenzó a regular las relaciones de los ya ciudadanos del pueblo (griego, al principio) debió ajustarse no sólo a las relaciones personales y los conceptos de familia, propiedad y Estado, sino que también debió contemplar las relaciones comerciales. Y ahí la cosa se empezó a complicar un poco. Por ejemplo, a principios de 1900 nació el primer monopolio.

Un monopolio es, básicamente, la existencia de un único producto para cubrir una demanda de consumo. Hay monopolios *naturales*, que se dan espontáneamente y no perjudican a nadie porque nadie se interesa en hacer ese producto. Pero otros, son *artificiales*. Esto significa que el monopolista hace lo que sea para seguir vendiendo sin tener competidores, *dentro de los límites (o los vacíos) de la ley*.

Si vamos al mundo de la cultura, están los productos culturales. Un álbum musical, una novela, una película. Muchas veces es fácil consumirlos, porque son accesibles. Pero, si quisiéramos tener el álbum de una banda que escuchamos una vez en la Fiesta Nacional de la Corvina Negra en San Clemente, no podemos. ¿Por qué? Porque es más accesible, por ejemplo, el último álbum de Lady Gaga o de Axel. ¿Por qué? Porque existen, también, en las industrias culturales, monopolios artificiales.

¿Cómo hacen todas las revistas autogestionadas, de barrio, locales, para ser conocidas? Sí, existe Internet, y usan Internet. Hay muchas experiencias de formas alternativas de gestión de proyectos culturales. Pero no alcanza con Internet para los productos culturales que mantienen su soporte físico: el papel.

Ahí es donde puede entrar la ley: para que la fuerza que hacen las grandes empresas por instalar un monopolio tenga una resistencia en el Estado. Esto suele tomar la forma de apoyos económicos y financieros, pero también toma otras medidas. Por eso, las revistas hoy dan pelea, en Internet, en la calle, y con las leyes.

"Nosotros no somos alternativos", decía Claudia Acuña, presidenta de AReCIA (Asociación de Revistas Culturales Independientes de Argentina), mientras se emocionaba porque el proyecto de Ley entraba en el Congreso. Y no se refería sólo a una palabra.

Pensar una alternativa es pensar una opción que no es la principal. Así etiquetaron (otros) a las revistas culturales. **Esta ley va al corazón**, a un corazón que bombea mal. **Va a reconocer la necesidad de *todas* las revistas de llegar a los kioscos, a la necesidad de pagarle más al canillita**, a las ganas que tenemos de leer una revista que cuente cómo fue el Cuarto Encuentro de Teatro Popular Latinoamericano Pujllay en Tucumán en vez de mostrar cómo es la vida de esa farándula que se come las pantallas comerciales. Va al corazón de la otra distribución: la distribución de los recursos, que deberían ser de todos.

La Ley permitiría que un ente de aplicación se encargue de organizar la distribución de beneficios para todas las "pequeñas" revistas que hoy trabajan a pulmón, se trate de descuentos impositivos, créditos, licitaciones, préstamos o subsidios. Permitiría la creación del Fondo Nacional de Desarrollo para la Producción Independiente y Autogestiva de Comunicación Cultural Independiente. Permitiría que a más medios gráficos les toque la piedra, y puedan saltar un poco más alto. Por eso es importante la Ley de Fomento para la Producción Independiente y Autogestiva de Comunicación Cultural por Medios Gráficos y de Internet; porque potencia la visibilidad de toda esa gente que está trabajando por la difusión de nuestra cultura. Con más voces y más palabras.

AReCIA
ASOCIACIÓN DE REVISTAS CULTURALES INDEPENDIENTES DE ARGENTINA

Por una Ley de Fomento para la Producción Independiente y Autogestiva de Comunicación Cultural por medios Gráficos y de Internet

Los detalles del proyecto de ley, así como la agenda de actividades que organizamos para difundir nuestro reclamo, pueden consultarse en: www.revistasculturales.org

Capítulo 1 ¿Encontraría a la Maga? Tantas veces me había bastado asomarme, viniendo por la rue de Seine, al arco que da al Quai de Conti, y apenas la luz de ceniza y olivo que flota sobre el río me dejaba distinguir las formas, ya su silueta delgada se inscribía en el Pont des Arts, a veces andando de un lado a otro, a veces detenida en el pretil de hierro, inclinada sobre el agua. Y era tan natural cruzar la calle, subir los peldaños del puente, entrar en su delgada cintura y acercarme a la Maga que sonreía sin sorpresa, convencida como yo de que un encuentro casual era lo menos casual en nuestras vidas, y que la gente que se da citas precisas es la misma que necesita papel rayado para escribirse o que aprieta desde abajo el tubo de dentífrico. Pero ella no estaría ahora en el puente. Su fina cara de translúcida piel se asomaría a viejos portales en el ghetto del Marais, quizá estuviera charlando con una vendedora de papas fritas o comiendo una salchicha caliente en el boulevard de Sebastopol. De todas maneras subí hasta el puente, y la Maga no estaba. Ahora la Maga no estaba en mi camino, y aunque conocíamos nuestros domicilios, cada hueco de nuestras dos habitaciones de falsos estudiantes en París, cada tarjeta postal abriendo una ventanita Braque o Ghirlandaio o Max Ernst contra las molduras baratas y los papeles chillones, aun así no nos buscaríamos en nuestras casas. Preferíamos encontrarnos en el puente, en la terraza de un café, en un cine-club o agachados junto a un gato en cualquier patio del barrio latino. Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos. Oh Maga, en cada mujer parecida a vos se agolpaba como un silencio ensordecedor, una pausa filosa y cristalina que acababa por derrumbarse tristemente, como un paraguas mojado que se cierra. Justamente un paraguas, Maga, te acordarías quizá de aquel paraguas viejo que sacrificamos en un barranco del Parc Montsouris, un atardecer helado de marzo. Lo tiramos porque lo habías encontrado en la Place de la Concorde, ya un poco roto, y lo usaste muchísimo, sobre todo para meterlo en las costillas de la gente en el metro y en los autobuses, siempre torpe y distraída y pensando en pájaros pintos o en un dibujito que hacían dos moscas en el techo del coche, y aquella tarde cayó un chaparrón y vos quisiste abrir orgullosa tu paraguas cuando entrábamos en el parque, y en tu mano se armó una catástrofe de relámpagos y nubes negras, jirones de tela destrozada cayendo entre destellos de varillas desencajadas, y nos reíamos como locos mientras nos empapábamos, pensando que un paraguas encontrado en una plaza debía morir dignamente en un parque, no podía entrar en el ciclo innoble del tacho de basura o del cordón de la vereda; entonces yo lo arrollé lo mejor posible, lo llevamos hasta lo alto del parque, cerca del puentecito sobre el ferrocarril, y desde allí lo tiré con todas mis fuerzas al fondo de la barranca de césped mojado mientras vos proferías un grito donde vagamente creí reconocer una imprecación de walkiria. Y en el fondo del barranco se hundió como un barco que sucumbe al agua verde, al agua verde y procelosa, a la mer qui est plus félonesse en été qu'en hiver, a la ola pérfida, Maga, según enumeraciones que detallamos largo rato, enamorados de Joinville y del parque, abrazados y semejantes a árboles mojados o a actores de cine de alguna pésima película húngara. Y quedó entre el pasto, mínimo y negro, como un insecto pisoteado. Y no se movió, ninguno de sus resortes se estiraba como antes. Terminado. Se acabó. Oh Maga, y no estábamos contentos. ¿Qué venía yo a hacer al Pont des Arts? Me parece que ese jueves de diciembre tenía pensado cruzar a la villa derecha y beber vino en el cafecito de la rue des Lombards donde madame Leonie me mira la palma de la mano y me anuncia viajes y sorpresas. Nunca te llevé a que madame Leonie te mirara la palma de la mano, a lo mejor tuve miedo de que leyera en tu mano alguna verdad sobre mí, porque fuiste siempre un espejo terrible, una espantosa máquina de repeticiones, y lo que llamamos amarnos fue quizá que yo estaba de pie delante de vos, con una flor amarilla en la mano, y vos sostenías dos velas verdes y el tiempo soplaba contra nuestras caras una lenta lluvia de renuncias y despedidas y tickets de metro. De manera que nunca te llevé a que madame Leonie, Maga; y sí, porque me lo dijiste, que a vos no te gustaba que yo te viese entrar en la pequeña librería de la rue de Verneuil, donde un anciano agobiado hace miles de fichas y sabe todo lo que puede saberse sobre historiografía. Ibas allá a jugar con un gato, y el viejo te dejaba entrar y no te hacía preguntas, contento de que a veces le alcanzaras algún libro de los estantes más altos. Y te calentabas en su estufa de gran caño negro y no te gustaba que yo supiera que ibas a ponerte al lado de esa estufa. Pero todo esto había que decirlo en su momento, solo que era difícil precisar el momento de una cosa, y aun ahora, acodado en el puente, viendo pasar una pinaza color borra de vino, hermosísima como una gran cucaracha reluciente de limpieza, con una mujer de delantal blanco que colgaba ropa en un alambre de la proa, mirando sus ventanillas pintadas de verde con cortinas Hansel y Gretel, aun ahora, Maga, me preguntaba si este rodeo tenía sentido, ya que para llegar a la rue des Lombards me hubiera convenido más cruzar el Pont Saint-Michel y el Pont au Change. Pero si hubieras estado ahí esa noche, como tantas otras veces, yo habría sabido que el rodeo tenía un sentido, y ahora en cambio envilecía mi fracaso llamándolo rodeo. Era cuestión, después de subirme el cuello de la canadiense, de seguir por los muelles hasta entrar en esa zona de grandes tiendas que se acaba en el Chatelet, pasar bajo la sombra violeta de la Tour Saint-Jacques y subir por mi calle pensando en que no te había encontrado y en madame Leonie. Sé que un día llegué a París, sé que estuve un tiempo viviendo de prestado, haciendo lo que otros hacen y viendo lo que otros ven. Sé que salías de un café de la rue du Cherche-Midi y que nos hablamos. Esa tarde todo anduvo mal, porque mis costumbres argentinas me prohibían cruzar continuamente de una vereda a otra para mirar las cosas más insignificantes en las vitrinas apenas iluminadas de unas calles que ya no recuerdo. Entonces te seguía de mala gana, encontrándote petulante y malcriada, hasta que te cansaste de no estar cansada y nos metimos en un café del Boul'Mich y de golpe, entre dos medialunas, me contaste un gran pedazo de tu vida. Cómo podía yo sospechar que aquello que parecía tan mentira era verdadero, un Figari con violetas de anochecer, con caras lívidas, con hambre y golpes en los rincones. Más tarde te creí, más tarde hubo razones, hubo madame Leonie que mirándome la mano que había dormido con tus senos me repitió casi tus mismas palabras. "Ella sufre en alguna parte. Siempre ha sufrido. Es muy alegre, adora el amarillo, su pájaro es el mirlo, su hora la noche, su puente el Pont des Arts." (Una pinaza color borra de vino, Maga, y por qué no nos habremos ido en ella cuando todavía era tiempo.) Y mirá que apenas nos conocíamos y ya la vida urdía lo necesario para desencontrarnos minuciosamente. Como no sabías disimular me di cuenta en seguida de que para verte como yo quería era necesario empezar por cerrar los ojos, y entonces primero cosas como estrellas amarillas (moviéndose en una jalea de terciopelo), luego saltos rojos del humor y de las horas, ingreso paulatino en un mundo-Maga que era la torpeza y la confusión pero también helechos con la firma de la araña Klee, el circo Miró, los espejos de ceniza Vieira da Silva, un mundo donde te movías como un caballo de ajedrez que se moviera como una torre que se moviera como un alfil. Y entonces en esos días íbamos a los cine-clubs a ver películas mudas, porque yo con mi cultura, no es cierto, y vos pobrecita no entendías absolutamente nada de esa estridencia amarilla convulsa previa a tu nacimiento, esa emulsión estriada donde corrían los muertos; pero de repente pasaba por ahí Harold Lloyd y entonces te sacudías el agua del sueño y al final te convencías de que todo había estado muy bien, y que Pabst y que Fritz Lang. Me hartabas un poco con tu manía de perfección, con tus zapatos rotos, con tu negativa a aceptar lo aceptable. Comíamos hamburgers en el Carrefour de l'Odeon, y nos íbamos en bicicleta a Montparnasse, a cualquier hotel a cualquier almohada. Pero otras veces seguíamos hasta la Porte d'Orleans, conocíamos cada vez mejor la zona de terrenos baldíos que hay más allá del Boulevard Jourdan, donde a veces a medianoche se reunían los del club de la Serpiente para hablar con un vidente ciego, paradoja estimulante. Dejábamos las bicicletas en la calle y nos internábamos de a poco, parándonos a mirar el cielo porque esa es una de las pocas zonas de París donde el cielo vale más que la tierra. Sentados en un montón de basuras fumábamos un rato, y la Maga me acariciaba el pelo o canturreaba melodías ni siquiera inventadas, melopeas absurdas cortadas por suspiros o recuerdos. Yo aprovechaba para pensar en cosas inútiles, método que había empezado a practicar años atrás en un hospital y que cada vez me parecía más fecundo y necesario. Con un enorme esfuerzo, reuniendo imágenes auxiliares, pensando en olores y caras, conseguía extraer de la nada un par de zapatos marrones que había usado en Olavarría en 1940. Tenían tacos de goma, suelas muy finas, y cuando llovía me entraba el agua hasta el alma. Con ese par de zapatos en la mano del recuerdo, el resto venía solo: la cara de doña Manuela, por ejemplo, o el poeta Ernesto Morroni. Pero los rechazaba porque el juego consistía en recobrar tan solo lo insignificante, lo in ostentoso, lo perecido. Temblando de no ser capaz de acordarme, atacado por la polilla que propone la prórroga, imbécil a fuerza de besar el tiempo, terminaba por ver al lado de los zapatos una latita de Té Sol que mi madre me había dado en Buenos Aires. Y la cucharita para el té, cuchara-ratonera donde las lauchitas negras se quemaban vivas en la taza de agua lanzando burbujas chirriantes. Convencido de que el recuerdo lo guarda todo y no solamente a las Albertinas y a las grandes efemérides del corazón y los riñones, me obstinaba en reconstruir el contenido de mi mesa de trabajo en Floresta, la cara de una muchacha irrecordable llamada Gekrepten, la cantidad de plumas cucharita que había en mi caja de útiles de quinto grado, y acababa temblando de tal manera y desesperándome (porque nunca he podido acordarme de esas plumas cucharita, sé que estaban en la caja de útiles, en un compartimiento especial, pero no me acuerdo de cuántas eran ni puedo precisar el momento justo en que debieron ser dos o seis), hasta que la Maga, besándome y echándome en la cara el humo del cigarrillo y su aliento caliente, me recobraba y nos reíamos, empezábamos a andar de nuevo entre los montones de basura en busca de los del club. Ya para entonces me había dado cuenta de que buscar era mi signo, emblema de los que salen de noche sin propósito fijo, razón de los matadores de brújulas. Con la Maga hablábamos de patafísica hasta cansarnos, porque a ella también le ocurría (y nuestro encuentro era eso, y tantas cosas oscuras como el fósforo) caer de continuo en las excepciones, verse metida en casillas que no eran las de la gente, y esto sin despreciar a nadie, sin creernos Maldorores en liquidación ni Melmoths privilegiadamente errantes. No me parece que la luciérnaga extraiga mayor suficiencia del hecho incontrovertible de que es una de las maravillas más fenomenales de este circo, y sin embargo baste suponerle una conciencia para comprender que cada vez que se le encendía la barriguita el bicho de luz debe sentir como una cosquilla de privilegio. De la misma manera a la Maga le encantaban los líos inverosímiles en que andaba metida siempre por causa del fracaso de las leyes en su vida. Era de las que rompen los puentes con solo cruzarlos, o se acuerdan llorando a gritos de haber visto en una vitrina el décimo de lotería que acaba de ganar cinco millones. Por mi parte ya me había acostumbrado a que me pasaran cosas modestamente excepcionales, y no encontraba demasiado horrible que al entrar en un cuarto a oscuras para recoger un álbum de discos, sintiera bullir en la palma de la mano el cuerpo vivo de un ciempiés gigante que había elegido dormir en el lomo del álbum. Eso, y encontrar grandes pelusas grises o verdes dentro de un paquete de cigarrillos, u oír el silbato de una locomotora exactamente en el momento y el tono necesarios para incorporarse ex oficio a un pasaje de una sinfonía de Ludwig Van, o entrar a una pissotière de la rue de Médicis y ver a un hombre que orinaba aplicadamente hasta el momento en que, apartándose de su comportamiento, giraba hacia mí y me mostraba, sosteniéndolo en la palma de la mano como un objeto litúrgico y precioso, un miembro de dimensiones y colores increíbles, y en el mismo instante darme cuenta de que ese hombre era exactamente igual a otro (aunque no era el otro) que veinticuatro horas antes, en la Salle de Géographie, había disertado sobre tótems y tabúes, y había mostrado público, sosteniéndolos preciosamente en la palma de la mano, bastoncillos de marfil, plumas de pájaro lira, monedas rituales, fósiles mágicos, estrellas de mar, pescados secos, fotografías de concubinas reales, ofrendas de cazadores, enormes escarabajos embalsamados que hacían temblar de asustada delicia a las infaltables señoras. En fin, no es fácil hablar de la Maga que a esta hora anda seguramente por Belleville o Pantin, mirando aplicadamente el suelo hasta encontrar un pedazo de género rojo. Si no lo encuentra seguirá así toda la noche, revolverá en los tachos de basura, los ojos vidriosos, convencida de que algo horrible le va a ocurrir si no encuentra esa prenda de rescate, la señal del perdón o del aplazamiento. Sé lo que es eso porque también obedezco a esas señales, también hay veces en que me toca encontrar trapo rojo. Desde la infancia apenas se me cae algo al suelo tengo que levantarlo, sea lo que sea, porque si no lo hago va a ocurrir una desgracia, no a mí sino a alguien a quien amo y cuyo nombre empieza con la inicial del objeto caído. Lo peor es que nada puede contenerme cuando algo se me cae al suelo, ni tampoco vale que lo levante otro porque el maleficio obraría igual. He pasado muchas veces por loco a causa de esto y la verdad es que estoy loco cuando lo hago, cuando me precipito a juntar un lápiz o un trocito de papel que se me han ido de la mano, como la noche del terrón de azúcar en el restaurante de la rue Scribe, un restaurante bacán con montones de gerentes, putas de zorros plateados y matrimonios bien organizados. Estábamos con Ronald y Etienne, y a mí se me cayó un terrón de azúcar que fue a parar abajo de una mesa bastante lejos de la nuestra. Lo primero que me llamó la atención fue la forma en que el terrón se había alejado, porque en general los terrones de azúcar se plantan apenas tocan el suelo por razones paralelepípedas evidentes. Pero este se conducía como si fuera una bola de naftalina, lo cual aumentó mi aprensión, y llegué a creer que realmente me lo habían arrancado de la mano. Ronald, que me conoce, miró hacia donde había ido a parar el terrón y se empezó a reír. Eso me dio todavía más miedo, mezclado con rabia. Un mozo se acercó pensando que se me había caído algo precioso, una Parker o una dentadura postiza, y en realidad lo único que hacía era molestarme, entonces sin pedir permiso me tiré al suelo y empecé a buscar el terrón entre los zapatos de la gente que estaba llena de curiosidad creyendo (y con razón) que se trataba de algo importante. En la mesa había una gorda pelirroja, otra menos gorda pero igualmente putona, y dos gerentes o algo así. Lo primero que hice fue darme cuenta de que el terrón no estaba a la vista y eso que lo había visto saltar hasta los zapatos (que se movían inquietos como gallinas). Para peor el piso tenía alfombra, y aunque estaba asquerosa de usada el terrón se había escondido entre los pelos y no podía encontrarlo. El mozo se tiró del otro lado de la mesa y ya éramos dos cuadrúpedos moviéndonos entre los zapatos-gallina que allá arriba empezaban a cacarear como locas. El mozo seguía convencido de la Parker o el Luis de oro, y cuando estábamos bien metidos debajo de la mesa, en una especie de gran intimidad y penumbra y él me preguntó y yo le dije, puso una cara que era como para pulverizarla con un fijador; pero yo no tenía ganas de reír, el miedo me hacía una doble llave en la boca del estómago y al final me dio una verdadera desesperación (el mozo se había levantado furioso) y empecé a agarrar los zapatos de las mujeres y a mirar si debajo del arco de la suela no estaría agazapado el azúcar, y las gallinas cacareaban, los gallos gerentes me picoteaban el lomo, oía las carcajadas de Ronald y de Etienne mientras me movía de una mesa a otra hasta encontrar el azúcar escondido detrás de una pata Segundo Imperio. Y todo el mundo enfurecido, hasta yo con el azúcar apretado en la palma de la mano y sintiendo como se mezclaba con el sudor de la piel, como asquerosamente se deshacía en una especie de venganza pegajosa, esa clase de episodios todos los días. Capítulo 7 Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabriera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y te dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad elegida por mí para dibujarla con mi mano por tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonríe por debajo de la que mi mano te dibuja. Me miras, de cerca me miras, cada vez más de cerca y entonces jugamos al cíclope, nos miramos cada vez más de cerca y nuestros ojos se agrandan, se acercan entre sí, se superponen y los cíclopes se miran, respirando confundidos, las bocas se encuentran y luchan tibiamente, mordiéndose con los labios, apoyando apenas la lengua en los dientes, jugando en sus recintos donde un aire pesado va y viene con un perfume viejo y un silencio. Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura. Y si nos mordemos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultáneo del aliento, esa instantánea muerte es bella. Y hay una sola saliva y un solo sabor a fruta madura, y yo te siento temblar contra mí como una luna en el agua. Capítulo 48 Al lado del Cerro —aunque ese Cerro no tenía lado, se llegaba de golpe y nunca se sabía bien si ya se estaba o no, entonces más bien cerca del Cerro—, en un barrio de casas bajas y chicos discutidores, las preguntas no habían servido de nada, todo se iba estrellando en sonrisas amables, en mujeres que hubieran querido ayudar pero no estaban al tanto, la gente se muda, señor, aquí todo ha cambiando mucho, a lo mejor si va a la policía quién le dice. Y no podía quedarse demasiado porque el barco salía al rato nomás, y aunque no hubiera salido en el fondo todo estaba perdido de antemano, las averiguaciones las hacía por las dudas, como una jugada de quiniela o una obediencia astrológica. Otro bondi de vuelta al puerto, y a tirarse en la cucheta hasta la hora de comer. Esa misma noche, a eso de las dos de la mañana, volvió a verla por primera vez. Hacía calor y en el «camerone» donde ciento y pico de inmigrantes roncaban y sudaban, se estaba peor que entre los rollos de soga bajo el cielo aplastado del río, con toda la humedad de la rada pegándose a la piel. Oliveira se puso a fumar sentado contra un mamparo, estudiando las pocas estrellas rasposas que se colaban entre las nubes. La Maga salió de detrás de un ventilador, llevando en una mano algo que arrastraba por el suelo, y casi en seguida le dio la espalda y caminó hacia una de las escotillas. Oliveira no hizo nada por seguirla, sabía de sobra que estaba viendo algo que no se dejaría seguir. Pensó que sería alguna de las pitucas de primera clase que bajaban hasta la mugre de la proa, ávidas de eso que llamaban experiencia o vida, cosas así. Se parecía mucho a la Maga, era evidente, pero lo más del parecido lo había puesto él, de modo que una vez que el corazón dejó de latirle como un perro rabioso encendió otro cigarrillo y se trató a sí mismo de cretino incurable. Haber creído ver a la Maga era menos amargo que la certidumbre de que un deseo incontrolable la había arrancado del fondo de eso que definían como subconsciencia y proyectado contra la silueta de cualquiera de las mujeres de a bordo. Hasta ese momento había creído que podía permitirse el lujo de recordar melancólicamente ciertas cosas, evocar a su hora y en la atmósfera adecuada determinadas historias, poniéndoles fin con la misma tranquilidad con que aplastaba el pucho en el cenicero. Cuando Traveler le presentó a Talita en el puerto, tan ridícula con ese gato en la canasta y un aire entre amable y Alida Valli, volvió a sentir que ciertas remotas semejanzas condensaban bruscamente un falso parecido total, como si de su memoria aparentemente tan bien compartimentada se arrancara de golpe un ectoplasma capaz de habitar y completar otro cuerpo y otra cara, de mirarlo desde fuera con una mirada que él había creído reservada para siempre a los recuerdos. En las semanas que siguieron, arrasadas por la abnegación irresistible de Gekrepten y el aprendizaje del difícil arte de vender cortes de casimir de puerta en puerta, le sobraron vasos de cerveza y etapas en los bancos de las plazas para disecar episodios. Las indagaciones en el Cerro habían tenido el aire exterior de un descargo de conciencia: encontrar, tratar de explicarse, decir adiós para siempre. Esa tendencia del hombre a terminar limpiamente lo que hace, sin dejar hilachas colgando. Ahora se daba cuenta (una sombra saliendo detrás de un ventilador, una mujer con un gato) que no había ido por eso al Cerro. La psicología analítica lo irritaba, pero era cierto: no había ido por eso al Cerro. De golpe era un pozo cayendo infinitamente en sí mismo. Irónicamente se apostrofaba en plena plaza del Congreso: «¿Y a esto le llamabas búsqueda? ¿Te creías libre? ¿Cómo era aquello de Heráclito? A ver, repetí los grados de la liberación, para que me ría un poco. Pero si estás en el fondo del embudo, hermano.» Le hubiera gustado saberse irrespetablemente envilecido por su descubrimiento, pero lo inquietaba una vaga satisfacción a la altura del estómago, esa respuesta felina de contentamiento que da el cuerpo cuando se ríe de las hinquietudes del espíritu y se acurruca cómodamente entre sus costillas, su barriga y la planta de sus pies. Lo malo era que en el fondo él estaba bastante contento de sentirse así, de no haber vuelto, de estar siempre de ida aunque no supiera adónde. Por encima de ese contento lo quemaba como una desesperación del entendimiento a secas, un reclamo de algo que hubiera querido encarnarse y que ese contento vegetativo rechazaba pachorriento, manteniéndolo a distancia. Por momentos Oliveira asistía como espectador a esa discordia, sin querer tomar partido, socarronamente imparcial. Así vinieron el circo, las mateadas en el patio de don Crespo, los tangos de Traveler, en todos esos espejos Oliveira se miraba de reojo. Hasta escribió notas sueltas en un cuaderno que Gekrepten guardaba amorosamente en el cajón de la cómoda sin atreverse a leer. Despacio se fue dando cuenta de que la visita al Cerro había estado bien, precisamente porque se había fundado en otras razones que las supuestas. Saberse enamorado de la Maga no era un fracaso ni una fijación en un orden caduco; un amor que podía prescindir de su objeto, que en la nada encontraba su alimento, se sumaba quizá a otras fuerzas, las articulaba y las fundía en un impulso que destruiría alguna vez ese contento visceral del cuerpo hinchado de cerveza y papas fritas. Todas esas palabras que usaba para llenar el cuaderno entre grandes manotazos al aire y silbidos chirriantes, lo hacían reír una barbaridad. Traveler acababa asomándose a la ventana para pedirle que se callara un poco. Pero otras veces Oliveira encontraba cierta paz en las ocupaciones manuales, como enderezar clavos o deshacer un hilo sisal para construir con sus fibras un delicado laberinto que pegaba contra la pantalla de la lámpara y que Gekrepten calificaba de elegante. Tal vez el amor fuera el enriquecimiento más alto, un dador de ser; pero sólo malogrando lo se podía evitar su efecto bumerang, dejarlo correr al olvido y sostenerse, otra vez solo, en ese nuevo peldaño de realidad abierta y porosa. Matar el objeto amado, esa vieja sospecha del hombre, era el precio de no detenerse en la escala, así como la súplica de Fausto al instante que pasaba no podía tener sentido si a la vez no se lo abandonaba como se posa en la mesa la copa vacía. Y cosas por el estilo, y mate amargo. Hubiera sido tan fácil organizar un esquema coherente, un orden de pensamiento y de vida, una armonía. Bastaba la hipocresía de siempre, elevar el pasado a valor de experiencia, sacar partido de las arrugas de la cara, del aire vivido que hay en las sonrisas o los silencios de más de cuarenta años. Después uno se ponía un traje azul, se peinaba las sienes plateadas y entraba en las exposiciones de pintura, en la Sade y en el Richmond, reconciliado con el mundo. Un escepticismo discreto, un aire de estar de vuelta, un ingreso cadencioso en la madurez, en el matrimonio, en el sermón paterno a la hora del asado o de la libreta de clasificaciones insatisfactoria. Te lo digo porque yo he vivido mucho. Yo que he viajado. Cuando yo era muchacho. Son todas iguales, te lo digo yo. Te hablo por experiencia, m'hijo. Vos todavía no conocés la vida. Y todo eso tan ridículo y gregario podía ser peor todavía en otros planos, en la meditación siempre amenazada por los ídola fori, las palabras que falsean las intuiciones, las petrificaciones simplificantes, los cansancios en que lentamente se va sacando del bolsillo del chaleco la bandera de la rendición. Podía ocurrir que la traición se consumara en una perfecta soledad, sin testigos ni cómplices: mano a mano, creyéndose más allá de los compromisos personales y los dramas de los sentidos, más allá de la tortura ética de saberse ligado a una raza o por lo menos a un pueblo y una lengua. En la más completa libertad aparente, sin tener que rendir cuentas a nadie, abandonar la partida, salir de la encrucijada y meterse por cualquiera de los caminos de la circunstancia, proclamándolo el necesario o el único. La Maga era uno de esos caminos, la literatura era otro (quemar inmediatamente el cuaderno aunque Gekrepten se retor-ciera las manos), la fiaca era otro, y la meditación al sobrante cuete era otro. Parado delante de una pizzería de Corrientes al mil trescientos, Oliveira se hacía las grandes preguntas: «Entonces, ¿hay que quedarse como el cubo de la rueda en mitad de la encrucijada? ¿De qué sirve saber o creer saber que cada camino es falso si no lo caminamos con un propósito que ya no sea el camino mismo? No somos Buda, che, aquí no hay árboles donde sentarse en la postura del loto. Viene un cana y te hace la boleta. Caminar con un propósito que ya no fuera el camino mismo. De toda esa cháchara (qué letra, la ch, madre de la chancha, el chamamé y el chijete) no le quedaba más resto que esa entrevisión. Sí, era una fórmula meditable. Así la visita al Cerro, después de todo, habría tenido un sentido, así la Maga dejaría de ser un objeto perdido para volverse la imagen de una posible reunión —pero no ya con ella sino más acá o más allá de ella; por ella, pero no ella—. Y Manú, y el circo, y esa increíble idea del loquero de la que hablaban tanto en estos días, todo podía ser significativo siempre que se lo extrapolara, hinevitable hextrapolación a la hora metafísica, siempre fiel a la cita ese vocablo cadencioso. Oliveira empezó a morder la pizza, quemándose las encías como le pasaba siempre por glotón, y se sintió mejor. Pero cuantas veces había cumplido el mismo ciclo en montones de esquinas y cafés de tantas ciudades, cuántas veces había llegado a conclusiones parecidas, se había sentido mejor, había creído poder empezar a vivir de otra manera, por ejemplo una tarde en que se había metido a escuchar un concierto insensato, y después... Después había llovido tanto, para qué darle vueltas al asunto. Era como con Talita, más vueltas le daba, peor. Esa mujer estaba empezando a sufrir por culpa de él, no por